DIEGO GARCIA DE PAREDES

Vida y hazañas del fundador de Trujillo (Venezuela)

José Antonio Ramos Rubio
Raúl Gómez Ferreira

Tau Editores

©De esta edición, 2024

TAU EDITORES
Cuesta de Aldana 6
10003- Cáceres
www.taueditores.es

COLABORA:

©Del texto: José Antonio Ramos Rubio y Raúl Gómez Ferreira
I.S.B.N.- 978-84-129192-1-9
Depósito legal:CC-000180-2024
Impreso en España

"Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Al Académico Francisco Rico.

In memoriam.

Índice

Prólogo 9
Introducción 11
1. Orígenes y linaje 15
2. La empresa americana (1528-1533) 47
3. Regreso a España. . Las campañas de Italia y Flandes (1533-1544) 67
4. La odisea del Amazonas y las fundaciones americanas (1545-1562) 77
5. Los últimos días (1562-1563) 97
Bibliografía 105

Prólogo

José Antonio Ramos Rubio es un brillante profesional de la Historia, que recrea o actualiza como nadie todo aquello que se proponga estudiar y esto es en todo lo que emprende, sumando por el momento más de doscientas monografías además de muy numerosos artículos en numerosas y prestigiosas revistas nacionales e internacionales. Raúl Gómez Ferreira, ingeniero, que ha demostrado con creces sus conocimientos históricos en los libros y artículos que ha publicado.

Paisano de Diego García de Paredes, en la historia, nadie mejor que los autores para actualizar un nombre que resuena con fuerza en los anales de la historia trujillana, española e hispanoamericana en la época colonial y en el siglo XVI. Diego García de Paredes representa el espíritu indomable de los conquistadores del siglo, así como José Antonio Ramos Rubio y Raúl Gómez Ferreira lo son con la pluma indómita y rápida, de ríos caudalosos e inabarcables.

Este hombre renacentista, nacido en la nobleza de Trujillo, España, en 1506, se convertiría en uno de los protagonistas esenciales en la expansión del Imperio Español hacia el Nuevo Mundo, dejando una huella imborrable en lo que hoy conocemos como Venezuela, tierra bella que acercó a nosotros. Este prólogo es el anuncio de un libro maravilloso que se sumerge en la vida y hazañas de un personaje que, con valentía y determinación, se aventuró en tierras inexploradas, desafiando las inclemencias del clima, la geografía indomable y las adversidades de un territorio desconocido.

Diego García de Paredes no solo participó en la fundación de varias ciudades, sino que también, en 1557, tuvo el honor de ser el descubridor y fundador de Trujillo, en la región andina venezolana, a la que bautizó con el nombre de su ciudad natal como un tributo a su hogar en la lejana España. Este guerrero y explorador no era ajeno a las dificultades que la conquista imponía. Su vida estuvo marcada por batallas épicas, alianzas con las comunidades indígenas y la constante lucha por establecer el orden y la civilización en un territorio vasto y lleno de desafíos, algunos de sus pobladores eran caníbales, los famosos caribes, misquitos, etc. La fundación de Trujillo en Venezuela, en particular, es un testimonio de su capacidad para liderar y su visión de un imperio que se extendía más allá del horizonte conocido. El legado de Diego García de Paredes es doble: es tanto un testimonio de la audacia de los primeros conquistadores, como una advertencia sobre los costos humanos y culturales de la conquista. Su historia es un reflejo de una época en la que el valor, la fe y la ambición se entrelazaban en la búsqueda de gloria y fortuna en tierras lejanas. Pero, no solo en América, también participó en la batalla de Cajamarca junto a su primo Francisco Pizarro y en las guerras de Flandes e Italia con Carlos V; y en la segunda expedición de Orellana por el Amazonas.

Este prólogo invita al lector a explorar la vida de un hombre que, con sus acciones, dejó una marca indeleble en la historia de Venezuela, un país que hoy en día honra su memoria en la ciudad que él mismo fundó. Es este libro un relato que mezcla la épica con la historia y que nos permite entender mejor la complejidad de un período crucial en la formación de la identidad latinoamericana.

María del Carmen Calderón Berrocal
Academia Andaluza de la Historia,
correspondiente por Extremadura
Secretaria canciller de la Asociación de
Cronistas Oficiales de Extremadura
Cronista Oficial de Cabeza la Vaca, Badajoz.

Introducción

Diego García de Paredes, el militar español conocido por su papel en la conquista de Venezuela, falleció en septiembre de 1563. Diego García de Paredes era hijo de un famoso soldado español del mismo nombre, conocido como "El Sansón de Extremadura", célebre por su extraordinaria fuerza física y sus múltiples hazañas.

Destacado trujillano que participo en la expedición que capturó al emperador inca Atahualpa en la ciudad de Cajamarca. Pizarro y sus hombres, con un pequeño contingente de soldados, lograron capturar a Atahualpa en un ataque sorpresa durante una reunión que inicialmente se había presentado como una oportunidad para negociar. García de Paredes estuvo involucrado en campañas y expediciones en otras partes del continente americano.

García de Paredes se enroló en el ejército que organizó Carlos V en Barcelona, con carácter de cruzada contra el infiel. García de Paredes sirvió a las tropas imperiales en África, Francia (1536), Alemania, Italia y Sicilia (1537-38), mereciendo el ascenso a Capitán de los Tercios en la tercera guerra contra Francia, en 1535.

Diego García de Paredes fue nombrado gobernador de la Provincia de Venezuela en 1560, un puesto en el que tuvo que enfrentarse a varios desafíos, incluyendo la rebelión de Lope de Aguirre. Su liderazgo y experiencia militar lo convirtieron en una figura clave en la pacificación de la región y en la conso-

lidación del dominio español en Venezuela. Ya había fundado el 9 de octubre de 1557, la ciudad de Trujillo en Venezuela, durante su período de actividades en la región como conquistador y líder militar. Trujillo es una de las ciudades más antiguas de Venezuela y fue fundada en el contexto de la expansión colonial española en el territorio venezolano.

Diego García de Paredes decidió fundar Trujillo en una región que ofrecía una combinación favorable de tierras fértiles, acceso a recursos naturales y una ubicación estratégica en las estribaciones de los Andes. La ciudad fue fundada en honor a la ciudad natal de García de Paredes en España, Trujillo, en la provincia de Cáceres, Extremadura.

La fundación de Trujillo, como la de otras ciudades coloniales, tenía varios propósitos. Primero, establecer un centro de control administrativo y militar para asegurar el dominio sobre las poblaciones indígenas de la región. Segundo, promover la colonización y el asentamiento de colonos españoles. Y tercero, asegurar rutas comerciales y de comunicación entre las diferentes partes del territorio controlado por los españoles.

Durante su tiempo como gobernador, García de Paredes tuvo que lidiar con las constantes rebeliones y la resistencia de las poblaciones indígenas, así como con la peligrosa rebelión de Lope de Aguirre, quien desafió la autoridad de la Corona española. Aunque jugó un papel importante en la contención de Aguirre, este contexto de violencia y conflicto marcó su gobierno.

Diego García de Paredes murió asesinado en la actual Venezuela en septiembre de 1563. Fue atacado y asesinado por un grupo de indígenas que habían sido incitados por Francisco de Carvajal, un rival y enemigo político de Paredes. Carvajal, resentido por el poder y la influencia de Paredes, conspiró para eliminarlo, aprovechando la animosidad existente entre los indígenas hacia los conquistadores españoles.

La muerte de Paredes fue un golpe para la estabilidad de la región, ya que él había sido un gobernador fuerte que había mantenido el control sobre un territorio complicado. Su asesinato reflejó las tensiones y conflictos internos entre los colo-

nizadores, así como la resistencia continua de las poblaciones indígenas frente al dominio español.

Diego García de Paredes es recordado como una figura clave en la temprana historia colonial de Venezuela, tanto por su liderazgo militar como por las difíciles circunstancias en las que gobernó. Su asesinato es un recordatorio de las complejas dinámicas de poder y conflicto que caracterizaron la conquista y colonización española en América.

Los autores

Vista panorámica del Trujillo medieval

1
Orígenes y linaje

El mayor renombre de Trujillo se debe a la notable cantidad de hombres célebres que aquí nacieron: Francisco Pizarro, conquistador del Perú y fundador de Lima; Francisco de Orellana, que tras fundar Guayaquil, realizó el descubrimiento del río Amazonas; Nufrio de Chaves, en Paraguay, fundador de Santa Cruz de Bolivia; Francisco de las Casas, compañero de Hernán Cortés en la conquista de México; Diego García de Paredes -hijo del "Sansón extremeño", del mismo nombre- vencedor de Aguirre, fundador de la Ciudad de Trujillo en Venezuela; Alonso Briceño, uno de los "t*rece de la Fama*". Y numerosos capitanes, colonizadores, evangelizadores que participaron en el descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, justificando así el renombre de "*cuna de conquistadores*".

Cuando vino al mundo Diego García de Paredes, Trujillo era un núcleo urbano se instituía como lugar central respecto a su territorio y ubicado dentro de la penillanura dominada por los terrenos pizarrosos sobre un batolito granítico, lo que le otorgaba una posición preeminente y estratégica con respecto al resto de su territorio.

El desarrollo urbanístico de Trujillo estaba definido por dos núcleos de población: El recinto amurallado, que abarcaba la ciudadela medieval, y la ciudad moderna, en torno a la Plaza que desde el siglo XIV ya había comenzado a configurarse. La ciudadela intramuros respondía a un emplazamiento medie-

val: asentado sobre un accidentado promontorio, circundada por una fuerte muralla y potenciadas sus defensas por torres de edificios señoriales; calle angostas, de trazados irregular, pequeñas plazuelas en torno a los edificios religiosos. Dentro de ella se sitúan el castillo y las primitivas iglesias: Santa María, Santiago, San Andrés y la Vera Cruz[1].

Hasta mediados del siglo XIV el desarrollo arquitectónico se produce dentro de la ciudadela. En este momento surgen los primeros núcleos extramuros con los arrabales de San Martín y de San Clemente, pero no será hasta el siglo XV cuando estos arrabales, sobre todo el de San Martín, adquieran su protagonismo y expansión.

En el siglo XV se construyen los primeros conventos trujillanos (San Miguel, Encarnación, San Francisco) y queda configurada la Plaza. En los primeros años del siglo XVI, en el futuro espacio placero, existen testimonios documentales de la existencia de las primeras casas modestas y las Casas Consistoriales en la Plaza Mayor (hasta ahora se reunía el Concejo en la plaza de Santa María y en el atrio de San Martín)[2]. Junto a estos edificios se levantan edificios privados de dos o tres pisos, presentando el bajo un cuerpo de soportales constituidos por arcos de medio punto sobre pilares. Estos soportales, denominados Portales de Pan, de la Verdura..., indican las actividades comerciales que aquí se celebraban, actividades incrementadas en el año 1465 merced privilegio de "Mercado Franco" otorgado por Enrique IV, a celebrar los jueves de cada semana. Entre estas construcciones populares se intercalan edificios nobiliarios hasta configurar, definitivamente, la llamada Plaza pública o del arrabal de San Martín. En el centro de la misma se levanta el Rollo o Picota, hoy situado en el cruce de las carreteras a Madrid, Cáceres y Mérida. Es gótico-Isabelina y remata en pináculo con la Cruz de

[1] Ramos Rubio, J. A y Méndez Hernán, 2007.

[2] Datan de 1509 las primeras reuniones, testimonio de la existencia ya de las llamadas entonces "casas nuevas" del concejo, diferenciándolas de las casas medievales. Archivo Municipal de Trujillo, legajo 13. Libro de Acuerdos del 2 de septiembre de 1509, fol. 14. Acuerdos del 1 de octubre de 1509, fol. 31.

Alcántara, con el escudo de los Reyes Católicos. En el siglo XVI momento de esplendor constructivo e histórico. Son sus hijos más insignes, Francisco Pizarro conquistador de Perú, Francisco de Orellana, descubridor del Amazonas y Diego García de Paredes, el Sansón extremeño, y miles de conquistadores, colonizadores y evangelizadores que marcharon al Nuevo Mundo entre los siglos XVI y XVIII. Trujillo está en veintidós poblaciones de Perú, México, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Cuba, Honduras, Guatemala, Puerto Rico, R. Dominicana, Chile, Argentina y Ecuador, en los que adquirió fama y renombre por algunos de sus hijos.

En el Renacimiento, Trujillo se extiende fuera de la muralla. El incremento demográfico y nobiliario son las circunstancias que impulsan este desarrollo, poblándose la ciudad de nueva construcciones nobiliarias, sobre entorno a la Plaza, lugar preferido por la nobleza para levantar sus grandes mansiones, cuyas perspectivas permite la contemplación de sus grandes fachadas y escudos: Casa de la Cadena, Palacio del Marqués de la Conquista. Palacio de los Duques de San Carlos o de Vargas Carvajal, Palacio de Piedras Albas. A partir de este siglo la evolución arquitectónica de la ciudadela y de la ciudad será diferente. Frente a la casa-fuerte, poblada de torres, aspilleras y otros elementos defensivos y góticos de la ciudadela, surgirá la casa-palacio abiertas con logias y patios, al tiempo de algunas casas señoriales, intramuros, renueva su aspecto de casa-fuerte a casa palaciega renacentista.

Diego García de Paredes nació en Trujillo en el año 1506. Hijo del capitán de los Tercios de Italia, Diego García de Paredes, apodado "Sansón extremeño" o "El Sansón español"[3], que había nacido en la colación de la iglesia de Santa María la Mayor de Trujillo el 30 de marzo de 1468, hijo de Sancho de Paredes y de Juana de Torres[4].

[3] Fuente, 1967,22; Clemencín, 1908, 4; Sánchez Jiménez, 2006.

[4] Zurita, lib. V, cap. III, 1670; Muñoz de San Pedro, 1946, 21; Naranjo Alonso, 1922-1923, 149; Acedo Trigo, 1913, 22. "*Avía nacido en anocheciendo a un 30 de marzo*", papeles de Antonia de Eraso. Arch. Conde de Canilleros, asuntos de Trujillo, leg. 9, número 26.

Algunos autores consideran que el linaje de Paredes procede del linaje Delgadillo, solar en Valladolid. De allí se trasladaron a la villa de Paredes de Nava por el año 1170 y, posteriormente, a Cáceres que es el solar más antiguo extremeño de los Paredes[5]. Por tanto, los Paredes y los Delgadillos[6] pertenecían a la misma familia y adquirieron la denominación de Paredes en 1170, cuando fueron a poblar la villa de Paredes de Nava (Palencia) bajo el reinado de Fernando II de León, utilizando indistintamente los dos apellidos[7].

Tuvo Diego García de Paredes dos hijos: Sancho, legítimo de su mujer María de Sotomayor, y otro bastardo, nuestro protagonista, Diego, que ostentó el nombre y apellidos de su padre. Era hijo de Mencía de Vargas, hija de Hernando de Vargas y de Inés Rodríguez de Aguilar, con la que su padre había tenido amoríos fuera del matrimonio[8]. Cuando nació Diego García de Paredes, su padre estaba ausente por razones de su cargo militar, dejándole al cuidado de un primo suyo, Hernando Corajo, que murió cuando el niño tenía siete años, por lo que éste pasó a depender de los cuidados de otro primo de su padre, Sancho de Paredes[9].

---

5 Traen las armas de los Delgadillos que es escudo azul con siete estrellas blancas, la orla colorada, con las calderas negras. Según Manuscrito de Esteban de Tapia en Muñoz de San Pedro, 1952, 289. La más antigua genealogía de los Delgadillo y Paredes se conserva en un documento de tiempos de Juan II de Castilla, Archivo del Marqués de Cerralbo. (Madrid). Archivo del Conde de Canilleros, leg. 2, número 9, doc. 2.

6 Tuvieron su primitivo solar en el Valle de Toranzo (Santander). Según fray Francisco Lozano, Ms. En García Garraffa, 1927, tomo XXVIII, 177.

7 Ruiz Moreno, 2017, 7; González Hernández, 2012.

8 Tamayo de Vargas, 1621, f. 3; Tena Fernández, 1967,483.

9 *Vida de Diego García de Paredes*, fol. 67. Ms. en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, colección Vargas Ponce, vol. 37, n.° 12. Véase también, Archivo de Canilleros, leg. 2, número 4, fol. 18. Información testifical de los servicios prestados por Diego García de Paredes en las campañas de Nápoles, 14 de julio de 1507. El recién nacido se crio con Hernando Corajo según testimonia Alonso de Tapia, que "*nasció el año de mil y quinientos y seis*", fol. 50 vº de la Información instruida en Trujillo, según los papeles que contiene el Arch. del Conde de Canille-

Allí, en la casa fuerte de Torre de Corajo, se crio Diego, en una de las más ásperas tierras extremeñas, donde el sol caía con toda su furia sobre la tierra reseca, creció Diego García de Paredes, un muchacho de vigor innato y mirada altiva. Desde su más tierna infancia, mostró una templanza que asombraba a sus mayores, y no había hombre ni fiera que pudiera intimidar su ánimo de hierro.

El nombre de Diego García de Paredes comenzó a resonar por toda la comarca a pesar de su juventud. Los caminos polvorientos y las abruptas peñas fueron testigos de sus primeras hazañas, desafiando a la misma naturaleza en su afán de medir sus fuerzas con el mundo. Decían los viejos del lugar que aquel mozalbete había sido tocado por el destino, y que un día su nombre quedaría grabado en la historia, no por los pergaminos de los doctos, sino por las baladas y cantares que el pueblo guardaría para la posteridad.

Diego, cuya destreza con las armas se pulía con cada día de sol y sudor, no tardó en destacar en la esgrima, mientras Hernando Corajo, cuyo corazón era tan grande como su fuerza, se hizo célebre por su desmesurada valentía. Juntos se entrenaban, con la aspereza del campo como único testigo, entre risas y gruñidos, forjando no solo sus cuerpos, sino también sus espíritus, en la fragua ardiente de la amistad y la familia.

Y así, entre las piedras y zarzales, en un rincón olvidado de Extremadura, se gestaba la leyenda. El nombre de Diego que habría de resonar en las tierras de América, se curtía en el arte de la guerra, que pronto habría de llamarlo a las filas de la gloria, dejando atrás su humilde cuna.

Los descendientes de Diego García de Paredes solo traen sobre el escudo, las águilas imperiales, dentro del mismo, el águila pelada y cruz de Jerusalén y León de España. Armas que no se pondrían en el escudo de Paredes, por ser armas particulares y no de todo el linaje. De Paredes, sólo se pondrán las

---

ros, en Cáceres y que "*la crianza y permanencia fue en la Torre de la Coraja*", fols. 38 vº, 58, 66 y 80.

siete estrellas[10]. En la línea de Diego García de Paredes utilizará el escudo de su abuelo Sancho Ximénez de Paredes, y lo seguirán utilizando sus descendientes: en campo de azur, siete estrellas de plata, como manifestó en su testamento: "*(...) que traigan las mis armas de los Delgadillos, que son siete estrellas en campo azul*"[11].

Los Paredes que llegaron a Extremadura, eran paladines hidalgos de las tropas castellanas de Fernando II de León que se asentaron en la villa de Cáceres[12]. El linaje de los Paredes nos remite a Sancho Ximénez Delgadillo de Paredes, que fue el primero que llegó a Cáceres y se asentó en la villa[13]. Se casó con María González, del linaje Valverde[14]. Tuvieron a Diego García de Paredes, que se casó con Juana Tello, del matrimonio nació Sancho Ximénez Delgadillo, que se casó con Leonor Carrasco, de Trujillo, tuvieron a Diego García de Paredes, que se casó con Ana Sánchez[15]. Del matrimonio anterior nacieron tres hijos: Sancho Delgadillo de Paredes, Diego García de Paredes y Gonzalo de Paredes. Se casó Sancho Delgadillo con María Manrique y tuvieron a Diego Ximénez Delgadillo, que se casó con Juana Golfín, que tuvieron a Sancho Ximénez Delgadillo, que fue el que pasó a Trujillo y se asentó, tras su matrimonio con María Ximénez de Vargas. El hijo primogénito fue Sancho de Paredes que se casó con Juana de Torres[16].

---

10 Muñoz de San Pedro, 1952, 290. Privilegio del emperador Carlos V, en el que se relatan los servicios de Diego García de Paredes y se le conceden armas heráldicas, en Mantua, cinco de abril de 1530. Archivo de Canilleros, leg. 2, número 6, fols. 57 y ss.

11 Testamento de Sancho de Paredes, otorgado en Trujillo el 4 de octubre de 1481. Archivo Conde de Canilleros. Asuntos de Trujillo, leg. 8, número 12.

12 Flórez, 1676, lib. II, 298.

13 Muñoz de San Pedro y Nectario María, 1957, 40. Según manuscrito del siglo XVIII. Archivo Conde de Canilleros, Cáceres.

14 Fernández, 1627, 203.

15 Testamento de Sancho de Paredes, fol. 115. P. de Ulloa Golfín, 1675. Vid. *Relación genealógica de Paredes*, Archivo del Conde de Canilleros.

16 Genealogía de los Torres. Manuscrito Arch. del Conde de Canilleros, asuntos de Trujillo, leg. 24, número 5.

Sancho de Paredes y Juana de Torres, descendiente de Trujillo e hija del jefe de la línea tercera del linaje de Altamirano, Gonzalo de Torres y de Elvira Álvarez, con la que tuvo tres hijos, uno fue fraile, otro fue Álvaro de Paredes, y el tercero, el coronel Diego García de Paredes, que sería el primogénito legítimo, heredero de su casa y continuador de la noble estirpe[17]. Fue una figura legendaria de la historia española, célebre por su fuerza descomunal y valentía sin igual. Su fama no solo se forjó en el campo de batalla, sino también en la admiración popular, que lo inmortalizó como un héroe de dimensiones casi míticas.

Nacido en Trujillo, el 30 de marzo de 1468, Diego García de Paredes se convirtió desde joven en un soldado de formidable destreza y fuerza física. Su apodo, "Sansón Extremeño", no fue dado a la ligera. Se dice que, al igual que el bíblico Sansón, Diego poseía una fuerza sobrehumana que lo hizo invencible en numerosos combates. Sus hazañas en el campo de batalla eran tales que, en más de una ocasión, fue capaz de enfrentarse solo a ejércitos enteros, desafiando el peligro con una temeridad que rayaba en lo legendario[18].

Uno de los episodios más destacados de su vida ocurrió durante las guerras de Italia, donde combatió bajo el mando de los Reyes Católicos y luego al servicio del emperador Carlos V. En estos conflictos, Diego demostró un valor excepcional, enfrentándose a los enemigos con una ferocidad que lo hizo temido y respetado por todos. La leyenda cuenta que, en una ocasión, armado solo con una barra de hierro, Diego se enfrentó a un numeroso contingente de soldados enemigos, abatiendo a muchos de ellos antes de que lograran reducirlo.

No solo su fuerza física, sino también su lealtad y sentido del honor lo distinguieron como uno de los grandes héroes de su tiempo. Diego García de Paredes era conocido por su carácter indomable y su rechazo a la cobardía, lo que le valió la admiración de sus compañeros de armas y la devoción de sus seguidores.

---

[17] Muñoz de San Pedro, 1946, 46 y 47. Vargas Ponce, manuscrito, f- 1 vº, Archivo del Patrimonio Cultural de Defensa. Real Academia de la Historia.

[18] Véase Memorias de Diego García de Paredes: *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*, incluida en las *Crónicas del Gran Capitán*, 1908, 255-259, obra de Don Antonio Rodríguez Villa.

Su figura se convirtió en un símbolo del coraje extremeño, y su vida fue inmortalizada en numerosos romances y relatos populares. Aunque muchas de sus hazañas han adquirido un carácter casi mítico con el tiempo, Diego García de Paredes sigue siendo un ejemplo de la valentía y el honor en la tradición militar española. Dejó una huella imborrable en la historia, consolidándose como uno de los grandes héroes de España, cuyas hazañas continúan inspirando a generaciones enteras.

Diego García de Paredes, nuestro protagonista, de ilustre ascendencia, era hijo natural del coronel del mismo nombre que combatió en las guerras de Italia y fue conocido por su extraordinaria fuerza física y vigor con el sobrenombre de "El Sansón". Su madre era Mencía de Vargas, de ilustre linaje, estaba emparentada con la familia Pizarro. Tuvieron solar frente al convento de las religiosas franciscanas de la Tercera Orden, próximo a la puerta de Coria[19].

No obstante, Diego García de Paredes se crio y educó en la casa fuerte de Corajo, tal y como hemos manifestado. Su educación fue la que correspondía a un hidalgo. Tuvo un instructor que le enseñó Matemáticas, Cosmografía y Geografía, al tiempo que recibía un activo entrenamiento físico, destacando enseguida como hábil jinete y diestro en el manejo de las armas. Creció en un ambiente épico de guerras y conquistas, influenciado por las hazañas militares que se contaban de su padre, quien estaba considerado como uno de los más aguerridos militares de la época, por lo que sin duda se vio influenciado, decidiéndose ya en los primeros años de su juventud a seguir la carrera militar y alcanzar el éxito y la fama del padre[20].

La casa fuerte de Corajo, pertenece al territorio de Trujillo. Se localiza a 39º 37,50' norte y 5º 48,42' oeste, a una altitud de 479 m, a la que se accede desde un lateral de la carretera de Trujillo a Jaraicejo, próximo al río Tozo[21].

---

19 Muñoz de San Pedro, 1946; Muñoz de San Pedro y Nectario María, 1957.

20 González Hernández, 2012.

21 Ramos Rubio, 2022.

El emplazamiento de esta casa fuerte evidencia su protagonismo, importancia estratégica y castrense en la Edad Media, remontándose la zona a la existencia de una posible villa romana, parte de cuyos sillares fueron reutilizados para la construcción del baluarte. Aparece recogida en los textos del siglo XVIII del geógrafo Tomás López cuando escribe sobre las casas de campo existentes entonces en el paisaje de Trujillo[22], incluso la sitúa en su *Mapa de Extremadura* publicado en su segunda edición en 1819 como "*Torre de la Coraja o Corajo*"[23].

Según Madoz:

"Dehesa en la provincia de Cáceres, partido judicial y término de Trujillo. Situada en los montes de Tozo, cerca del pueblo de Aldeanueva de Centenera; se conserva en ella y promete duración por su solidez, una torre bastante elevada, resto de un fuerte y basto edificio, cuyas ruinas aún subsisten"[24].

A lo que añade, en otro lugar de su *Diccionario*: *"(…) Los castillos y fortalezas antiguas, denominados Castillejos, en las alturas del río Almonte y camino que va desde Aldea Centenera a Solana; sólo existen pequeños restos del Castillejo de la Coraja, en la dehesa del mismo nombre, en lo interior de los montes de Tozo, a la izquierda del camino de Trujillo a Jaraicejo y derecha del río Tozo; hay restos de una casa fuerte, y se conserva una torre de bastante solidez, y alguna bóveda de cantería en las habitaciones bajas (…)"*[25].

Esta casa fuerte perteneció a Sancho de Paredes Corajo, de ahí su nombre, aunque la heredad viene de antiguo. El caballero Fernando Alonso de Hinojosa tuvo tres mujeres. La primera mujer era Mencía Alonso, hija de Pedro Martínez de Trujillo y

---

22 López, *Opus cit.*, 1798, Edición de 1991, 441-442.

23 Centro Geográfico del Ejército (Madrid). Cartoteca Histórica. Mapas de Extremadura, nº 12. *Opus cit.*

24 Madoz, Tomo II, 1845-1850, 272.

25 Madoz, *Opus cit*. Tomo IV, 207.

de Sancha Alonso. Este Pedro Martínez pertenecía al linaje de los Amarillas, y su esposa al linaje de los Caballeros. Mencía Alonso tuvo muchos hermanos, a uno le llamaron Gil García, que se casó con Juana Fernández; a otro llamaron Diego García, y una hermana, que llamaron Juana García, que se casó con Garci González Corajo, caballero principal de Trujillo. Esta primera mujer de Fernando Alonso fue hija de ricos padres; lleva una gran dote, destacando la Torre de Sancha Alonso, que dicen de Corajo -de ahí, igualmente, la denominación de casa y asiento de la *Thorre de la Coraja*[26]. Después fue posesión de Diego García de Paredes y Torres, "El Sansón de Extremadura".

Volviendo a Sancho de Paredes, fue el padre del "Sansón de Extremadura", Diego García de Paredes, se había casado con Estefanía de Tapia, perteneciente a vieja familia nobiliaria de Trujillo. Tuvo este matrimonio seis hijas: Mencía de Tapia, Isabel Álvarez, María Ximenez, Catalina, Estefanía y Leonor de Paredes, según consta en el testamento del padre. Viudo, casó en segundas nupcias con Juana de Ulloa, hija de Fernán García de Ulloa y viuda de Alonso Golfín. Juana había tenido dos hijos con su primer marido: Alonso Golfín y Fernán García de Ulloa. Los dos casaron con dos hijas del primer matrimonio de su padrastro: con Mencía de Tapia y Catalina de Paredes. Sancho de Paredes y Juana de Ulloa no tuvieron descendencia de este segundo matrimonio. Muerta Juana, y cuando contaba con setenta años, Sancho de Paredes contrajo terceras nupcias con Juana de Torres, hija de Gonzalo Torres, representante de la línea tercera del linaje de Altamirano, y de Elvira Álvarez. De este tercer matrimonio nació el 30 de marzo de 1468, Diego García de Paredes y después dos varones más: García y Sancho. El padre, fundó mayorazgo a favor del primogénito Diego García. Sancho de Paredes había tenido, fuera del matrimonio, un hijo con María de Peñalobar. Se llamó Álvaro de Paredes y acompañó a Italia a su hermanastro Diego García de Paredes.

De los hijos de Sancho de Paredes, Estefanía, Leonor y García murieron jóvenes y solteros. Sancho se hizo fraile y Catalina

[26] Muñoz de San Pedro, *Opus cit.*, 1952, 61.

no tuvo sucesión en ninguno de sus dos matrimonios. Su hija Mencía de Tapia casó con Alonso Golfín, de los Golfines de Abajo. Tomó el nombre y el apellido del abuelo materno, como presunto heredero de la casa y solar de los Paredes, en Trujillo, de la que fue primogénito hasta el nacimiento, inesperado, de su tío Diego García de Paredes, famoso por sus hazañas, nacido, como va dicho, del tercero y tardío matrimonio del abuelo[27]. La hermana María Ximénez casó, en Trujillo con Juan Corajo, jefe del linaje de los Corajo y dueño de la torre de la Coraja, en la que vivió largas temporadas el fundador de Trujillo de Venezuela Diego García de Paredes, hijo natural del "Sansón de Extremadura". Isabel Álvarez casó con Pedro Alonso de Orellana, de línea segundona de la casa de Orellana la Vieja. El hijo primogénito de este matrimonio, Sancho de Orellana y Paredes, casó con Juana de Hinojosa, y no tuvieron descendencia. De sus otros hermanos Diego, Isabel y María, no se tienen noticias. El hijo había tenido, fuera del matrimonio, aunque tuvo con una esclava llamada Catalina un hijo bastardo que se llamó Sancho de Paredes y que fue criado por Hernando Corajo[28].

Merece especial atención destacar a Diego García de Paredes que, entre los esforzados caballeros trujillanos, es una de las glorias más importantes que ha dado España. No obstante, se ha prestado su admiración a ensalzar gestas que se le han atribuido exagerando algo su bien merecida fama. En *El Quijote*, una de las obras más leídas y traducidas entre todas las que ha producido el ingenio humano, obra magna de la literatura nacional, en el capítulo XXXII de la primera parte de la obra (edición de 1605), Miguel de Cervantes nos refiere las gestas del esforzado Diego García de Paredes. El escritor

---

[27] Archivo de los condes de Canilleros (Cáceres). Asuntos de Trujillo, Legajo 14, nº 33. *Información de los hechos y grandes hazañas que hicieron los señores coronel Diego García de Paredes y Maestre de Campo su hijo natural de este mismo nombre, hecha en 1631 ante Juan González de Santiago, escribano de número de la ciudad de Trujillo.*

[28] Archivo de los condes de Canilleros. Asuntos de Trujillo, Legajo 9, nº 25. Testamento de Hernando Corajo, otorgado en Trujillo, a 4 de octubre de 1513.

hace referencia a la obra *Historia del Gran Capitán*, en donde se menciona al trujillano. Creemos por tanto que se trata de la *Crónica del Gran Capitán*, en la cual aparece la vida del "Sansón extremeño", edición del año 1584, hecha en Alcalá de Henares, la cual podría tener en su poder Cervantes. No obstante, hay otras ediciones anteriores, como la de Zaragoza de 1559, y la *Historia del Gran Capitán*, publicada en Sevilla en 1527, por Hernán Pérez del Pulgar. También escribió la historia de Gonzalo de Córdoba el capitán Francisco de Herrera (manuscrita). La *Crónica del Gran Capitán* recoge una breve suma de la vida y hechos de García de Paredes, escrita por él mismo antes de morir, dirigida a su hijo Sancho. Cervantes lo único que hizo fue relatar lo que había leído en la *Crónica del Gran Capitán29*, aunque incorporó dos hazañas más que no aparecen en el sumario de la vida del soldado trujillano.

También destacó sus fuerzas Lope de Vega en sus escritos. En cuanto al suceso de la defensa del puente, aparece en el libro II, capítulo CVI, de la *Crónica Anónima del Gran Capitán*.

Posteriormente, la casa fuerte fue adaptada a casa residencial y de explotación agropecuaria con Hernán Corajo. Y después fue de Sancho de Paredes Corajo, hijo de Diego García de Paredes, apodado "El Valiente"[30]. El propietario en esa época de la llamada "Torre de la Coraja" era Hernando Corajo.

Hernando Corajo siempre había estado muy unido a su familia, por el parentesco con Diego García de Paredes. Cuando el coronel Diego García de Paredes se marchaba a la guerra, dejaba en orden todo lo relativo a su hijo y su hacienda en manos de su sobrino Hernando Corajo, que recibió expresa comisión de atender con esmero a su crianza.

Mencía de Vargas daba a luz en 1506 a Diego García de Paredes, que fue entregado, por expreso deseo de su padre, a Hernando Corajo, que fue llevado enseguida a unas tres leguas de la ciudad en dirección a Jaraicejo, a la dehesa denominada la

---

29 Vid. *Crónicas del Gran Capitán*, Madrid, Librería Editorial de Bailly-Baillière e Hijos, 1908.

30 Muñoz de San Pedro, *Opus cit*., 1952, 71 y 72.

Torre de la Coraja, hermosa posesión de tierra ganadera y frondosos encinares. Los Paredes tenían una hermosa residencia: el hoy llamado Palacio Viejo y el castillo o casa fuerte, con su torre redonda, en la que, sobre granítica piedra, campeaban las siete estrellas heráldicas de los Paredes, las armas maternas, puestas allí por su propietario. Resistiendo al paso de los siglos, estas siete estrellas, esta piedra armera, que presidió la infancia y juventud del insigne paladín, se ha llevado intacta en el edificio en ruinas, del que se retiró recientemente para ser enviada como reliquia, recuerdo y ofrenda a Trujillo de Venezuela[31].

Después de casarse Diego García de Paredes con María de Sotomayor en 1517: *"Empezaba Paredes una nueva vida. En su deseo de evitar motivos de rozamiento, al pequeño Diego, que era ya zagal, el dicho hijo natural, cuando se casó su padre, le tenía muy de ordinario en su hacienda y Casa de Campo de la torre. En aquella casona campera de la Torre de la Coraja, instaló al bastardo no queriendo con la presencia de éste recordar a la joven esposa los olvidados amores con la Vargas"*[32]. Con el pequeño bastardo y con sus fieles escuderos trujillanos, Diego vivió en la calma de su dehesa de la Torre de Corajo. Una vez muerto Hernando Corajo, Diego tenía en Trujillo dos casonas solariegas, las de Paredes y Corajo, y otras varias más en la campiña[33]. Posteriormente, la heredad de Corajo pasó a Luis de Paredes, en el año 1561.

Esta casa fuerte, convertida en el siglo XVI en casa residencial, está construida en mampostería con refuerzos de sillares en las esquinas, algunos de época romana, sobre todo los que

---

[31] Retirado el escudo, con acta notarial, y traído al Ayuntamiento de Trujillo, el 18 de julio de 1956, una comisión, formada por el conde de Canilleros, jefe del linaje de Paredes; el alcalde de la ciudad y el duque de Montellano, hijo político del duque de Arión, dueño de la Torre de la Coraja, hizo entrega de él a una comisión venezolana, presidida por el Hermano Nectario María. *(*Muñoz de San Pedro, M. y Nectario María, H.: *Opus cit*., p. 111)

[32] Muñoz de San Pedro, M: *Opus cit*., 1946, 359.

[33] *Ibídem*, 392.

forman la base. La obra primitiva, es claramente, de la segunda mitad del siglo XIV.

La puerta de acceso se abre en arco de medio punto, aún se conservan las quicieras, se encuentra marcada entre dos torres cuadrangulares con aspilleras y un muro ataludado en uno de sus ángulos. La entrada principal se adelanta ligeramente del almenaje en un voladizo corrido sustentado sobre pequeños canes graníticos. Desde aquí se accede a un zaguán destruido desde donde se da comunicación a un patio irregular donde se emplazaban las diversas habitaciones y cámaras de la fortaleza así como un aljibe en el sótano, añadiéndose crujías para alojar dependencias de servicio y pecuarias en la planta baja y residenciales en la superior. Una de las torres, utilizada como del homenaje, es cuadrangular y constituye la pieza más destacada en un ángulo de la fortaleza. También aún subsiste una esbelta torre cilíndrica que jalona el recorrido de los muros y en cuyo frente destaca el escudo de los Paredes y Corajo. Las torres son altas, espaciosas y desahogadas en su interior[34].

Resultan de gran capacidad defensiva los accesos al siguiente piso, que se alcanza a través de unas escaleras muy angostas embutidas en el muro, como corresponde a un edificio militar de su tiempo. Reafirmando el carácter castrense de la construcción, con troneras y recursos para el uso de la artillería; más dos matacanes, uno casi totalmente derruido, en cada flanco, conservándose las ménsulas de la base, un claro ejemplo del rigor defensivo que impuso el programa constructivo de esta edificación militar y, asimismo, residencial, creando un juego de volúmenes atractivos: torres cuadrangulares y redondas, recercos de ventanas y troneras. Eso sí, sin olvidar el aspecto macizo y cerrado de la construcción medieval. En general, de aspecto recio, emplazada en una loma no muy pronunciada y que con el tiempo se han ido incorporando otras dependencias, tanto de tipo doméstico y residencial como de uso agroganadero.

[34] Véase nuestro trabajo Ramos Rubio, 2022.

Ya en el *Padrón de Edificios y Solares de Trujillo* de finales del siglo XIX encontramos una casa en la "*dehesa Torre de la Coraja*" inscrita a nombre del marqués de la Puente y Sotomayor[35].

También de la propiedad de García de Paredes era "Palacio Viejo". Este edificio señorial ubicado en las cercanías del arrabal de Belén, perteneció al padre de Diego García de Paredes, Sancho Ximénez de Paredes, en cuya finca pasó esta familia muchas temporadas[36]. Una vez que murió, pasó el edificio a su tercera esposa Juana de Torres. Junto con ellos también estaba María Ximénez de Paredes, que era hijastra de aquélla, y el hijo de ésta Hernando Corajo[37], que educó a Diego García de Paredes, quien nació en 1506 y era hijo del legendario Diego García y su primera esposa, Mencía de Vargas. Hernando Corajo, que era sobrino del "Sansón de España", fue propietario de "*el hoy llamado Palacio Viejo y el castillo o casa fuerte*, *con su torre redonda* (se refiere a la llamada Torre de la Coraja)*, en la que sobre granítica piedra, campeaban las siete estrellas heráldicas de los Paredes, las armas maternas, puestas allí"*[38]. A la muerte de Diego García de Paredes, heredó la mayor parte su hijo legítimo Sancho.

Según nos refiere Muñoz de San Pedro: *"La nobleza extremeña, muy ligada a la agricultura, sintió siempre especial predilección por el campo. Don Sancho de Paredes, con su familia, pasaba frecuentes temporadas a una legua de Trujillo por el camino de Aldea Centenera, en una vieja casona que aún se conserva hoy, conocida por el nombre de Palacio Viejo. En ella se refugió, ya viuda,*

---

35 Archivo Municipal de Trujillo. Legajo 1003, 9. *Padrón de Edificios y Solares para el año 1897 a 1898*. Provincia de Cáceres. Ciudad de Trujillo. Registro 118. Padrón 2595.

36 Naranjo Alonso, 1929, 156. "*La nobleza extremeña, muy ligada a la agricultura, sintió siempre especial predilección por el campo. Don Sancho de Paredes, con su familia, pasaba frecuentes temporadas a una legua de Trujillo por el camino de Aldea Centenera, en una vieja casona que aún se conserva hoy, conocida por el nombre de Palacio Viejo. En ella se refugió, ya viuda, doña Juana de Torres, para disfrutar de la tranquila vida campesina, con sus tres hijos, su hijastra María Ximénez de Paredes, viuda también, y el hijo único de ésta, Hernando Corajo*.". Muñoz de San Pedro, 1946, 70.

37 Muñoz de San Pedro y Nectario María, 1957, 70.

38 *Ibídem*, 111 y ss.

doña Juana de Torres, para disfrutar de la tranquila vida campesina, con sus tres hijos, su hijastra María Ximénez de Paredes, viuda también, y el hijo único de ésta, Hernando Corajo"[39].

Si recogemos la versión de Clodoaldo Naranjo: "*En la casona maciza, con bóvedas de cantería, aún se conserva hoy en la amplia y típica cocina, punto de reunión antaño de señores y criados, la mesa que tiene por tablero una gran piedra granítica. En una de aquellas temporadas campestres, un día tibio y luminoso de primavera, doña Juana mostró deseos de comer al aire libre para disfrutar de la agradable temperatura. Alegremente, hiciéronse los preparativos. Trasformando la pradera en improvisado comedor fueron sacados asientos, platos, cubiertos... Y en un alarde de fuerza, cogiendo aquella enorme piedra que hacía de mesa en la cocina, con deseo de agrandar y complacer a su madre, la sacó con robustos brazos Diego García, para comer sobre ella al sol. Por entonces, esto no asombraba ya a demasiado a los suyos, que con frecuencia le habían visto hacer cosas semejantes, pues allí estaba – y está hoy – el pozo con el pesado cubre brocal también de piedra que el Sansón quitaba con facilidad*"[40].

La vigilancia de la hacienda requería frecuentes desplazamientos para inspeccionar ganados y labores en fincas distintas. Entre los bienes de la casa de Paredes figuraba un molino en Alcollarín, lugar algo más lejano, sobre el cual pactó censo Sancho, en 1460, con Alfonso Ximénez de la Cuesta. Cuando García de Paredes se ausentaba de Trujillo y su hacienda, dejando al cuidado de sus bienes a Hernando Corajo, su sobrino.

"*Para tan largo camino y posibles campañas, precisaban buenos caballos. Paredes los facilitó a su hermano y a su escudero; pero él quiso llevarse uno de su sobrino, el camarada fraternal de infancia, Hernando Corajo, con quien estaba unido en tanta intimidad y cariño que, en vez de a sus hermanos, le dejaba el cuidado de sus bienes, que siempre aquél regía e administraba por estar ausente destos Reinos el dicho Diego García de Paredes*"[41].

---

[39] Muñoz de San Pedro, *Opus cit*., 1946, 70.

[40] Naranjo Alonso, C.: *Opus cit*., 1929, tomo II, 156.

[41] Archivo de los condes de Canilleros (Cáceres). Asuntos de Trujillo, Legajo 2, nº 9, documento 31. *Pleito sobre el mayorazgo de Hernando*

La casa de los abuelos de Diego García de Paredes estaba justo al frente de la fachada principal del convento de *freilas* de La Coria.

Algunas temporadas pasó Diego García de Paredes en el llamado "Palacio Viejo", construcción de mampostería con contrafuertes y vanos de sillería, cuyo aspecto es el de fortaleza por el hermetismo que ofrece al exterior y por la existencia de aspilleras, contrafuertes, almenas y torres que aún se conservan. La planta del palacio forma un ángulo recto de dos alturas y jalonado por contrafuertes. Se accede al interior por medio de un arco de medio punto. Sobre la clave del mismo aparece un escudo en cuyos cuarteles se alojan las armas de los Hinojosa, Pizarro, Calderón-Rol y Solís. Por su forma y estilo, con punta conopial en línea del jefe y barba, y su superficie cóncava, consideramos que se trata de un elemento del primer tercio del siglo XVI[42]. Pero pensamos que no fue en estas fechas cuando se ubicó allí, debido a que, como se ha analizado, en tal época el palacio estaba en manos de la familia Paredes. De esta manera, sobre el momento de colocación se pueden barajar muchas hipótesis, desde su implantación a comienzos del siglo XVII, hasta la de su ubicación allí en algún proceso de restauración arquitectónica del mismo en época mucho más tardía.

Creemos, por tanto, que este escudo se trata de un elemento reutilizado por alguno de los propietarios del Palacio Viejo posterior a Luis de Paredes. En este sentido, rastreando en las obras de los cronistas antiguos trujillanos hemos conocido la existencia de un matrimonio que nos resulta interesante debido a que gracias a él se relacionan las familias Paredes e Hinojosa, la que, a su vez, había entroncado anteriormente con las de Solís, Calderón, Rol y Pizarro, entre otras. Así conseguimos dar cierta explicación genealógica de un personaje que pudo ser el heredero del palacio tras casarse con una de las hijas de Luis de Paredes. Este es Álvaro de Hinojosa, en el que encontramos

---

Corajo – años 1619 a 1624 – p. 197.

[42] Andrés Ordax, y otros, 2006.

la relación buscada entre los Paredes y las familias señaladas en el escudo. Para entender la relación de todos estos linajes nos tenemos que remontar a la figura de Francisco de Hinojosa quien, al casarse con Juana de Solís, relaciona ambas familias. Posteriormente, uno de sus nietos, Juan de Hinojosa, hijo de Álvaro de Hinojosa y Juana de Orellana, casó con Teresa Calderón, que era hija de Pedro Calderón y Leonor Rol. Y, por último, un hijo de aquel Juan de Hinojosa, llamado Álvaro de Hinojosa, establece matrimonio con Graciana Pizarro, que era hermana de padre de Hernando Pizarro. De esta manera, encontramos las uniones familiares cuyas armas se localizan en el escudo que estudiamos. Como hemos dicho anteriormente, la relación con los Paredes se lleva a cabo gracias a que un nieto de este último Álvaro de Hinojosa, llamado igual que su abuelo, casó con una hija de Luis de Paredes*43*.

Por otra parte, el manuscrito del siglo XVI perteneciente a Hinojosa nos ofrece igualmente una aproximación de los Paredes con las familias cuyos atributos aparecen en dicho escudo. La genealogía que éste nos presenta es similar a la analizada anteriormente salvo que, en su caso, se cita el matrimonio de una nieta del último Álvaro de Hinojosa señalado con el mismo Luis de Paredes Corajo, nieto de Diego García de Paredes[44].

Esta familia tiene otras casas en el casco urbano de Trujillo, algunas de las cuales acusan la tipología propia de los primeros años del siglo XVI, cuando hacen su aparición en la ciudad las primeras manifestaciones de carácter renacentista. La mejor conservada es la situada en la calle Naranjos, con un blasón sobre la puerta, partido, con las armas Hinojosa y Calderón, de iguales caracteres estilísticos (punta conopial en línea del jefe y barba) que el ubicado encima de la puerta de entrada al patio del Palacio Viejo, e igualmente datable en el primer tercio del siglo XVI. En la casa de al lado, haciendo esquina con la calle Palomas, se reiteran estas armas y se mezclan con las que venimos tratando, pues se puede contemplar otro blasón

[43] Muñoz de San Pedro, *Opus cit*., 1952, 276-277.

[44] *Ibídem*, 145-147. Véase nuestro trabajo Maldonado Escribano y Ramos Rubio, 2023.

medio cortado y partido, con los distintivos heráldicos de Solís y Rol, en el cantón diestro, y de Bejarano en el otro lado. La tipología es similar al escudo anterior, pero este viene enmarcado por un angosto alfiz apeado sobre ménsulas antropomórficas.

Tal y como hemos indicado, el edificio que ha llegado hasta nuestros días debemos situarlo a finales del siglo XV. No obstante, existen algunos elementos constructivos que permiten fechar la fábrica en los años centrales de la Edad Media. En sus orígenes tuvo carácter defensivo, más tarde adaptándolo en parte con una mentalidad renacentista, mezclándose elementos como en otros muchos complejos de tierras cacereñas.

Ser el centro de la explotación agroganadera respectiva y lugar de residencia temporal de dueños y operarios, delatan la inestabilidad vecinal, la rivalidad entre las familias nobles y, asimismo, la inseguridad general. De ahí que sea necesario defender y proteger a personas, ganados y cosechas en los respectivos recintos amurallados o fortificados. No se precisa ahora una solución defensiva ante un enemigo poderoso y bien pertrechado, sino más bien ante el bandolerismo y rapiña de bandas y gentes más o menos organizadas, o frente al posible enemigo vecinal a consecuencia de disputas domésticas o jurisdiccionales. Ese es el carácter que vemos o que adjudicamos al Palacio Viejo de las cercanías de Trujillo a finales de la Edad Media, y con ello, la necesidad de su relativa fortificación y defensa, aunque sólo sea cerrando su perímetro y reforzando la seguridad con alguna aspillera y matacán, pero en todo caso, nada comparable con el rango de fortificación que hemos visto en los casos citados, existentes en las tierras de Cáceres, en los mismos años finales del siglo XV. Ya en la etapa del Renacimiento, de forma general, las casas señoriales ubicadas en el campo adquieren un carácter auténticamente residencial.

El aspecto del edificio ha cambiado poco, sobre todo en algunos departamentos; unas grandes cuadras con bóveda de maciza cantería añoran los últimos años del siglo XV; la cocina con la gran mesa de una pieza de cantería, un pozo con el pesado cubre brocal también de piedra.

Es costumbre durante el Renacimiento complementar la decoración con esgrafiados y diversos programas pictóricos, especialmente centrados en sus respectivas capillas, como ocurre en este Palacio Viejo de las cercanías de Trujillo. En todo caso, comparativamente, hemos de destacar por su extensión este último que, como diremos, ocupa íntegramente toda la cubierta de la capilla, tanto la bóveda de horno de la cabecera, como los dos tramos de arista que constituyen su nave. Sin embargo sí nos parece similar la cronología y calidad de las pinturas. Diríamos que de un mérito discreto y de una datación que podemos situar en torno a los últimos años del siglo XVI en una estética manierista tardía, que también vemos en el salón de sesiones del Ayuntamiento Viejo de Trujillo[45] o en el palacio de los Toledo-Moctezuma de Cáceres [46], así como en la pequeña capilla situada en la parte baja de la torre redonda anexa al palacio de Carvajal, junto a la iglesia de Santa María en Cáceres.

En la época en la que se realizaron estas pinturas, solamente hemos encontrado a un pintor cacereño trabajando en Trujillo, concretamente en los frescos del Ayuntamiento Viejo[47]. Así, en el mes de octubre del 1585, cometióse al señor Melchor González, comisario de la obra de la sala alta del Ayuntamiento, envíe a llamar al pintor de Cáceres, para tratar con él la pintura de la dicha sala, esto ocurrió el día 11. El 26 de este mismo mes de octubre ya estaba el pintor de Cáceres en Trujillo, pues se trata del concierto de su trabajo en el siguiente acuerdo: "*Octubre 26 del 1585.- Este día se cometió a los señores Hernando de Orellana y Gómez de Solís que concierten con el pintor de Cáceres la pintura u dorado de la sala de Ayuntamien-*

[45] Tena Fernández, 360- 370. Estas pinturas se deben al llamado "*Pintor de Cáceres*", así citado en la documentación del Archivo Municipal de Trujillo, quien las realiza entre 1585 y 1591, en este caso desarrollando un programa de contenido humanístico. Otros atribuyen su autoría a Pedro de Mata, autor de la tabla de la Asunción de la Virgen, colocada en el mismo salón, citados también en los mismos libros y acuerdos municipales en 1593.

[46] Andrés Ordax, 1984, 97-115.

[47] Archivo Municipal de Trujillo. 1-2-10.

to, dándole el salario que paresca ser justo e de la manera que les paresca mejor como quiera la ciudad"[48].

En cuanto a los programas pictóricos que hemos encontrado en casas campestres de los alrededores de Cáceres son más cortos y puntuales, aunque de similar calidad, figurando entre los más importantes los frescos de la casa de los Arenales, igualmente dispuestos en su capilla y también de finales del siglo XVI o comienzos del XVII, ocupando el altar y hornacina a modo de retablo pictórico sobre el muro. Similar datación posee el fresco que ocupa la bóveda de cañón de una de las dependencias de la casa de las Seguras, en su planta alta, donde se dispone un escudo de los Ovando-Mogollón, titulares de la casa, complementado con ángeles y símbolos Pasionales que permiten adjudicar una función sagrada a la habitación, quizás como capilla u oratorio privado[49], en todo caso similar función al ejemplo trujillano que estamos estudiando.

Sobre todo, podemos admirar el programa pictórico de la capilla, de no muy grandes proporciones, tal vez posterior a la época del famoso Diego García y que ha sido restaurada por los actuales propietarios. Se ubica la capilla en el extremo meridional del ala oeste del edificio residencial. Para su construcción se ha barajado la hipótesis de la reutilización de una antigua torre circular que habría pertenecido al edificio de la etapa medieval, pero no nos parece apropiada esta afirmación ya que el semicírculo es realmente una estructura de ábside y no propiamente de torre semicilíndrica.

Dentro de la misma podemos destacar las pinturas que decoran los lienzos murales y bóveda de la capilla. Las pinturas corresponden a finales del siglo XVI con un estilo manierista y que se conservan en buen estado tras la restauración llevada a cabo por su actual propietario, mezclándose los temas religiosos con los realizados para la exaltación de la familia que los ordenó ejecutar, pues parece que quisieron trazar con pincel la apoteosis de dos personajes de la familia, un guerrero y

[48] Tena Fernández, 1930, 64.

[49] Navareño Mateos y Maldonado Escribano, J.: *Opus cit*., 79-92.

un franciscano (hemos de tener en cuenta que un hermano de Diego García de Paredes padre, Sancho, ingresó en la comunidad franciscana); el primero, acaso Diego García, figura vestido con sus armas y el segundo en hábito penitente con otros más, cada uno en su cuadro rodeado de ángeles que les muestran la gloria entre rompientes[50].

Se trata de pinturas al fresco realizadas con rasgos estilísticos y temáticos que permiten relacionarlas con las que decoran el salón de sesiones del Ayuntamiento Viejo de Trujillo. Las pinturas decoran la cubierta de la capilla y constituyen un conjunto programático esencialmente religioso, aunque con referencias alegóricas junto con una esmerada atención a los temas meramente ornamentales.

La bóveda de cuarto de esfera que cubre el ábside se decora a base de casetones que contienen rosetas, puntas de diamantes, cabezas de angelotes, motivos vegetales decorativos y pájaros; la presencia de estos últimos responde tanto a criterios ornamentales como simbólicos, siendo especialmente destacables en este último sentido la presencia, entre otros, del Ave Fénix y el Pelícano Eucarístico. En la cúspide de la cúpula aparece la figura del Padre Eterno. Los extremos inferiores de la bóveda del presbiterio se decoran con dos temas religiosos: el Bautismo de Cristo y la Oración en el Huerto. Aunque resueltos con cierta pobreza de recursos, tanto la composición como algunos rasgos de estilo hablan a favor de la valía del artista. Una consideración especial merece la calidad de la figura que

---

[50] Clodoaldo Naranjo dice que la escena principal representa "*la apoteosis de dos personajes de la familia, un guerrero y un franciscano; el primero, acaso Diego García, figura vestido con sus armas y el segundo en hábito penitente (…); en cada cuadro uno de los ángeles tiene un libro y en ellos se leen estas dos sentencias de la sagrada Escritura: Justorum animae in manu Dei sunt et non tanget illos tormentum mortis.- Justi autem in perpetuum vivent et apud Dominum est merces eorum. (Las almas de los justos están en la mano de Dios y no los tocará el tormento de la muerte. Los justos vivirán por siempre y junto al Señor está su recompensa).*"Vid. Naranjo Alonso, *Opus cit*., 1929, tomo II, 156-157.

forman el grupo del Bautismo, de muy correcto dibujo y no peor tratamiento de volúmenes.

El primer tramo de la nave se cubre con una bóveda de aristas en la que se pintaron solamente temas ornamentales manieristas, entremezclados con motivos vegetales, grutescos y filacterias con inscripciones religiosas.

El tramo central de la nave se cierra con una bóveda vaída en la que se pintó una compleja e interesante composición en la que se figura el tema de la salvación de las Ánimas del Purgatorio. La composición del tema parece haberse extraído de un grabado de la época y constituye toda una alegoría en torno al infierno, el Purgatorio y la Gloria, como poner de manifiesto el texto que figura en los libros que sustenta una de las figuras situadas en primer término. Dicho texto es el siguiente:

"*IUSTORUM ANIMAE IN MANU DEI SUNT ET NON TANGET ILLOS TORMENTUM MORTIS. JUSTI AUTEN PERPETUUM VIVENT ET APUD DOMINUM EST MERCES EORUM*" (*Las almas de los justos están en la mano de Dios y no los tocará el tormento de la muerte. Los justos vivirán por siempre y junto al Señor está su recompensa*).

> Composiciones decorativas semejantes a las anteriores mencionadas enmarcan el rectángulo en el que se inscribe el tema.

Se completa el programa pictórico de la capilla con las pinturas que se alojan en la bóveda del coro. En ésta hacen aparición personificaciones alegóricas de virtudes, concretamente las de la Fortaleza, la Justicia, la Templanza, la Fe, la Esperanza y la Caridad, cada una con los atributos y peculiaridades iconográficas. Están agrupadas dos a dos y enmarcadas por los motivos decorativos que invaden copiosamente las pinturas de la capilla. Cierra el programa iconográfico del coro y de la capilla una pobre representación de la traición de Judas que enlaza narrativamente con los temas religiosos de la cabecera. Incluye esta figuración una ingenua imagen de Jerusalén en la que se divisan la presencia del Templo.

Hernando Corajo falleció el 9 de octubre de 1513[51], cuando Diego aún tenía siete años de edad. Siguió viviendo en la Torre de la Coraja, encargándose de su tutela su primo Sancho de Paredes.

Cuando Diego contaba con diez años, en el año 1516, su padre regresó a Trujillo y estuvo junto a su hijo en la Torre de la Coraja. Le trajo a Trujillo asuntos relacionados con la herencia de su primo Hernando Corajo[52], además de su enlace matrimonial en el mes de octubre de 1517 con María de Sotomayor, hija de Rodrigo de Orellana y de Teresa Meneses de Toledo[53]. De esta manera, Diego García de Paredes pasaría a ser el hijo primogénito de Diego García de Paredes, fruto de sus relaciones con Mencía de Vargas.

A los dieciséis años, Diego García de Paredes, ingresó en la carrera militar, siguiendo la profesión paterna[54]. A la edad de dieciocho años, en 1524, embarcó para América en el sexto viaje de Francisco de Lizaur, natural de Brozas, contador de la Isla de San Juan y que había marchado a América, por primera vez, en 1502 acompañando a Nicolás de Ovando[55].

En 1525, Lizaur obtuvo una licencia para rescatar perlas en la isla de Cubagua y comerciar con los indios de aquella costa como lo hacían los vecinos de la isla Española[56]. Lizaur no usó dicha licencia, pues la vendió año y medio después (26 de no-

---

51 Testamento de Hernando Corajo, en Trujillo a 4 de octubre de 1513. Arch. del Conde de Canilleros, asuntos de Trujillo, leg. 9, números 25 y 26.

52 Muñoz de San Pedro y Nectario, 1957, 125.

53 Salazar y Castro, 1647, tomo III, 465.

54 Castellanos, tomo IV, elegía, III. *Elegías de Varones Ilustres de Indias* es un poema épico escrito a finales del siglo xvi por Juan de Castellanos.

55 Según Información instruida en Trujillo, fol. 8 vº. Arch. del Conde de Canilleros, en Cáceres. Marchó como secretario particular o simplemente como paje. El nuevo gobernador permitió que recibiera doscientos indios de repartimiento en Puerto Rico, muestra clara del favor con que lo trató.

56 Muñoz de San Pedro, 1948, 58; Arranz Márquez, 2012.

viembre de 1526) al platero y naviero de Sevilla Juan López. En 1529 recibió un marco de perlas procedentes de Cubagua[57].

Diego García de Paredes, después de una breve estancia en Panamá, marchó a Nicaragua y posteriormente a Honduras, donde por entonces se encontraba Hernán Cortés. Allí estableció relación con Pedro Dávila, Hernando de Córdoba, Gabriel de Rojas, Benito Hurtado y otros capitanes, aunque sin tomar por el momento parte activa en ninguna expedición. En marzo de 1524, Gil González Dávila se convirtió en el primer español en arribar a Honduras con propósitos de conquista. Fundó la villa de San Gil de Buena Vista y se internó en territorio hondureño pacificando a los indios, luchando contra los españoles que le disputaban el territorio, así como también, esperanzado en encontrar el desaguadero del lago de Nicaragua[58].

En 1525 se había unido a su paisano Francisco de las Casas y a Juan de Medina. La ciudad de Trujillo fue fundada en la costa atlántica el 18 de mayo de 1525 por el conquistador español Juan de Medina en nombre del adelantado Cristóbal de Olid, quien había sido enviado por Hernán Cortés para explorar y asegurar la región para la Corona Española. La ciudad se encuentra en una bahía en la costa norte de Honduras, y fue uno de los primeros asentamientos españoles en el continente americano[59].

Trujillo desempeñó un papel importante en los primeros años de la colonización española en Centroamérica debido a su ubicación estratégica como puerto natural en el Caribe. Fue un punto clave para el comercio y la administración colonial. Sin embargo, debido a la constante amenaza de ataques de piratas y otros factores, la ciudad perdió su importancia con el

---

57 Otte, 1977, 34.

58 Vera, 1899; Cardona Amaya, 2001.

59 Acta fundacional y toma de posesión en nombre de Hernán Cortés, ante el escribano Juan Saldaña, 18 de mayo de 1525. Colección documentos inéditos de Indias, tomo XIV, 44 y 47; *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias,* dirección de Joaquín F. Pacheco, Francisco de Cárdenas, y Luis Torres de Mendoza, Imp. de M. Bernaldo de Quirós, Madrid, 1864 y 1884. Bernal Díaz del Castillo, 1928, tomo II, 312.

tiempo en favor de otros asentamientos más seguros y mejor defendidos, como Puerto Caballos (hoy Puerto Cortés).

Trujillo fue una de las primeras ciudades españolas fundadas en el continente americano y tuvo una importancia considerable en los primeros tiempos de la colonización, aunque su relevancia disminuyó con el tiempo.

Después, Diego García de Paredes marcharía con el alcantarino Diego López de Salcedo[60] desde Trujillo de Honduras a "Chequita", donde se encontraba en febrero de 1527 y, desde allí, a León de Nicaragua, formando parte de un enfrentamiento contra los indígenas[61]. El objetivo principal de esta marcha era consolidar el control español en la región y explorar territorios interiores que aún no habían sido completamente sometidos o cartografiados.

Entre los posibles objetivos de la expedición estaba el control político y militar, afirmar la autoridad española en territorios donde la influencia europea aún era débil o estaba siendo desafiada por poblaciones indígenas. Mapear nuevas regiones para futuras empresas coloniales y económicas, así como la búsqueda de riquezas, la búsqueda de recursos naturales, especialmente oro y plata, era un motivador principal. Y, sobre todo, la identificación y el establecimiento de rutas que conectaran diversas partes de Centroamérica para facilitar el comercio y la administración colonial.

Es importante destacar que las expediciones durante este período a menudo enfrentaban numerosos desafíos, incluyendo resistencia indígena, enfermedades tropicales, terreno inhóspito y conflictos internos entre los propios conquistadores. La marcha de Diego García de Paredes junto con Diego López de Salcedo desde Trujillo de Honduras hacia "Chequita", en febrero de 1527, representa uno de los múltiples esfuerzos españoles por consolidar su presencia en Centroamérica.

Este evento refleja uno de los numerosos intentos de los conquistadores por asegurar y consolidar su dominio en una

---

60 Solar y Taboada, 1926, 107.

61 Muñoz de San Pedro y Nectario, 1957, 145.

región que estaba llena de desafíos, tanto geográficos como de resistencia indígena.

La expedición de García de Paredes y López de Salcedo no fue un esfuerzo aislado, sino parte de una serie de acciones encaminadas a establecer un control efectivo sobre los territorios recién "descubiertos" y conquistados. Trujillo, una de las primeras ciudades fundadas por los españoles en Honduras, servía como un punto estratégico desde el cual se lanzaban expediciones hacia el interior. La marcha hacia "Chequita" era probablemente un intento de someter a las poblaciones indígenas, explotar los recursos naturales y asegurar rutas comerciales que eran vitales para el éxito de la colonización.

La presencia española en Centroamérica no fue inmediata ni sencilla, y los esfuerzos como el de García de Paredes y López de Salcedo fueron esenciales para mantener la influencia española en la región. Estos conquistadores enfrentaban no solo la resistencia de las poblaciones locales, sino también la competencia entre diferentes grupos de conquistadores y las dificultades de operar en un terreno desconocido y hostil. Por lo tanto, cada expedición, cada marcha como la de 1527, representaba un intento de fortalecer el control sobre el territorio y de avanzar en la integración de Centroamérica al imperio español.

Entre los capitanes españoles que se encontraban en Nicaragua se hablaba de una gran expedición sobre el Perú, de donde se tenían noticias de la existencia de un poderoso y rico imperio, el incaico, cuya localización no se precisaba. Esta expedición era la segunda que organizaba Francisco Pizarro a las tierras peruanas y de la que regresaría a finales de 1528 sin alcanzar el objetivo perseguido, pero habiendo llegado hasta la ciudad costera de Túmbez, de donde había traído objetos de oro, ricas mantas tejidas por los indígenas y otras manufacturas.

Los informes sobre este vasto y poderoso imperio comenzaron a llegar a los oídos de los conquistadores españoles a medida que exploraban y avanzaban en Sudamérica. Estos rumores despertaron un gran interés entre los conquistadores, especialmente después de que la expedición de Francis-

co Pizarro, junto con Diego de Almagro y Hernando de Luque, se adentrara en las tierras del actual Perú y tuviera contacto con los habitantes del Tahuantinsuyo, el nombre que los incas daban a su imperio.

La información sobre la riqueza y la organización del Imperio Inca, así como sobre sus inmensas reservas de oro y plata, incentivó a los españoles a planear expediciones más ambiciosas con el objetivo de conquistar este imperio. Así, en 1528, la existencia del Imperio Inca no solo era conocida por los españoles, sino que también se había convertido en un objetivo estratégico clave para la expansión de su dominio en el Nuevo Mundo.

Nicaragua fue escenario de intensas disputas entre los conquistadores españoles. Después de la llegada de los primeros expedicionarios, surgieron conflictos entre diferentes líderes españoles por el control de la región. Estos enfrentamientos fueron parte de las luchas de poder más amplias que caracterizaron la conquista de América, donde diferentes conquistadores competían por tierras, riquezas y la autoridad sobre nuevas colonias.

Los líderes españoles, motivados por la ambición y el deseo de expandir sus dominios, se vieron envueltos en conflictos internos que reflejaban las luchas de poder características de la conquista de América.

Uno de los principales focos de conflicto fue la rivalidad entre Francisco Hernández de Córdoba, el fundador de las ciudades de Granada y León en Nicaragua, y Pedrarias Dávila, el gobernador de Castilla del Oro (Panamá), quien buscaba extender su influencia hacia Nicaragua. Estas disputas no solo involucraron enfrentamientos militares, sino también intrigas políticas y traiciones, como la captura y ejecución de Hernández de Córdoba ordenada por Pedrarias en 1526.

Para 1528, la situación en Nicaragua seguía siendo tensa, con diferentes facciones intentando consolidar su poder en un territorio que, además de su riqueza natural, era estratégicamente importante para las rutas comerciales y la expansión hacia otras partes de Centroamérica. La lucha por el control

de Nicaragua en este período es un claro ejemplo de cómo las ambiciones personales y las rivalidades entre conquistadores marcaron el proceso de colonización en el Nuevo Mundo.

Allí se encontraba Diego García de Paredes en el medio de continuos enfrentamientos entre dos bandos, se postuló a favor de Pedrarias que había sido su protector, por expresa recomendación de Lizaur. Por otro lado, el grupo rival estaba compuesto por conquistadores como Hernando de Soto, quien más tarde sería conocido por su exploración de lo que hoy es el sureste de los Estados Unidos, y Juan Ponce de León, famoso por su búsqueda de la mítica Fuente de la Juventud y su exploración de Florida. Estos caballeros apoyaban a Rodrigo de Contreras Por otro lado, el grupo rival estaba compuesto por conquistadores como Hernando de Soto, quien más tarde sería conocido por su exploración de lo que hoy es el sureste de los Estados Unidos, y Juan Ponce de León, famoso por su búsqueda de la mítica Fuente de la Juventud y su exploración de Florida. Estos caballeros apoyaban a Rodrigo de Contreras. Sin embargo, los nombres y las lealtades podían variar, y en ocasiones, los conquistadores cambiaban de bando según las circunstancias y oportunidades.

Estos conflictos eran comunes en la época, ya que muchos líderes españoles tenían ambiciones personales y territoriales que chocaban con las de otros. Las luchas en Nicaragua no solo involucraron a estos destacados conquistadores, sino también a los colonos y a las poblaciones indígenas, que se vieron atrapadas en medio de las rivalidades.

García de Paredes se alineó con Pedrarias Dávila, un poderoso y controvertido conquistador que había sido gobernador de Castilla del Oro y estaba en busca de consolidar su influencia en la región de Nicaragua. Pedrarias había sido su protector en otras ocasiones, lo que motivó a García de Paredes a mantenerse leal a su lado.

La decisión de García de Paredes de apoyar a Pedrarias fue influenciada por la recomendación de Lizaur. Pedrarias, conocido por su crueldad y su habilidad política, había logrado establecerse como una figura dominante en la conquista de

Centroamérica, y su ambición lo llevó a buscar el control total de Nicaragua, un territorio estratégico tanto por su posición geográfica como por sus recursos[62].

La alianza de García de Paredes con Pedrarias no fue casual, sino una decisión estratégica que le permitió posicionarse dentro de las complejas redes de poder que se estaban tejiendo en la región. A través de esta relación, García de Paredes pudo participar activamente en las disputas territoriales y en las campañas militares que Pedrarias emprendió para eliminar a sus rivales y asegurarse el dominio de Nicaragua. Esta colaboración también lo alineó con las políticas y acciones más controvertidas de Pedrarias, lo que tuvo un impacto significativo en la historia de la conquista de Nicaragua y en las luchas internas entre los conquistadores españoles.

Pedro Arias de Ávila, gobernó la Provincia de Nicaragua desde abril de 1528 hasta su muerte el 6 de marzo de 1531. Pedrarias, conocido por su crueldad y su habilidad política, había logrado establecerse como una figura dominante en la conquista de Centroamérica, y su ambición lo llevó a buscar el control total de Nicaragua, un territorio estratégico tanto por su posición geográfica como por sus recursos[63]. Pedro Arias de Ávila, conocido comúnmente como Pedrarias, es conocido por su gobierno en Castilla del Oro (en la región que hoy comprende Panamá y parte de Colombia) y por sus expediciones en Nicaragua[64].

Pedrarias es una figura controvertida en la historia debido a su fama de ser implacable y cruel en su trato hacia los indígenas y en su manejo de las rivalidades entre los propios conquistadores españoles. Durante su mandato, estuvo involucrado en numerosas intrigas y enfrentamientos, incluyendo la captura y ejecución de Vasco Núñez de Balboa, quien había descubierto el Océano Pacífico y con quien Pedrarias tuvo una relación conflictiva.

Pedrarias también jugó un papel clave en la fundación de algunas de las primeras ciudades en Nicaragua, como León y

---

62 Vid. *Documentos de la Historia de Nicaragua. 1523-1857*. Recopilados por Antonio Esgueva Gómez. UCA. 1993.

63 Castro Vega, 1996; Álvarez Rubiano, 1944.

64 Cantera Burgos, 1971; Mena García, 1992.

Granada, y fue uno de los principales actores en las luchas por el control de esta región, lo que le permitió extender su influencia en Centroamérica. Su legado es una mezcla de expansión territorial y gobernanza severa, lo que lo convierte en una de las figuras más complejas y discutidas de la conquista española.

La alianza de García de Paredes con Pedrarias no fue casual, sino una decisión estratégica que le permitió posicionarse dentro de las complejas redes de poder que se estaban tejiendo en la región. A través de esta relación, García de Paredes pudo participar activamente en las disputas territoriales y en las campañas militares que Pedrarias emprendió para eliminar a sus rivales y asegurarse el dominio de Nicaragua. Esta colaboración también lo alineó con las políticas y acciones más controvertidas de Pedrarias, lo que tuvo un impacto significativo en la historia de la conquista de Nicaragua y en las luchas internas entre los conquistadores españoles.

Entre los años 1529 a 1530, Pedrarias perdió el poder que ostentaba por la continuación del tráfico de esclavos de guerra hacia Panamá, con la oposición de Castañeda, lo que tuvo que ocasionar algunos daños económicos al Gobernador. Continuación con la pacificación de la resistencia indígena Chorotega y Chontales, la pérdida de las lealtades de los principales capitanes de Pedrarias, trasladándose al Partido de Francisco de Castañeda: Hernando de Soto y Hernán Ponce de León. La prebenda y el ofrecimiento de mejorías individuales fueron el estímulo utilizado por Castañeda. Pérdida de parte de Pedrarias del control político sobre los Cabildos de León y Granada en 1529, y un exitoso intento de recuperación por la Vía Electoral en diciembre de 1529, seguido de una nueva pérdida por la vía Legal en el transcurso del año 30. Control de parte de Pedrarias del Consejo de la Provincia integrado por los funcionarios y oficiales del Rey: Gobernador, Tesorero, Contador, Alcalde Mayor, Protector de Indios, Veedor, Escribano, lo que le permitió continuar su plan expansivo hacia el Norte, a la región de Cuzcatlán-Nequepío. Ya no pudo ver el fracaso de

este intento, pues murió. La decisión de enviar a Martín Estete, no había sido la mejor[65].

Las luchas internas en Nicaragua, como en muchas otras regiones colonizadas, finalmente llevaron al establecimiento de un control más centralizado por parte de la Corona Española, que buscó estabilizar la situación y asegurar sus intereses en las nuevas tierras. La intervención directa de la Corona y el eventual nombramiento de funcionarios reales ayudaron a poner fin a muchos de estos conflictos, aunque no sin dejar un legado de violencia y destrucción en las comunidades locales.

García de Paredes dejaría atrás su pasado en Nicaragua y optaría por unirse a sus parientes los Pizarro en Panamá, donde esperó la llegada de Francisco Pizarro que había viajado a España.

[65] Guido Martínez, 2011.

2
La empresa americana (1528-1533)

Diego García de Paredes llegará a ser un afamado conquistador y aventurero en la gran empresa americana[66]. Francisco Pizarro había llegado a España desde el puerto de Nombre de Dios, a finales de diciembre del año 1528. Los primeros días de febrero de 1529, Francisco Pizarro viajó desde Trujillo a Toledo. Un mes más tarde, en junio, Francisco Pizarro y la Corona pudieron ponerse de acuerdo para que esta última otorgara una Capitulación, que por haber sido concedida en Toledo, el 26 de julio de 1529, llevó el nombre de esta ciudad, que lo autorizaba a conquistar la llamada Nueva Castilla, el nombre burocrático hispano que tendría el Perú[67]. En ese documento capitular Francisco Pizarro recibía el nombramiento de Gobernador, Adelantado y Alguacil Mayor del Perú por toda

[66] Véase nuestro trabajo Ramos Rubio, Muñoz Sánchez y Alonso de Cadenas, 2005.

[67] Las capitulaciones las firmó la emperatriz ante la ausencia del emperador Carlos I. Documentos inéditos de Indias, tomo XIX, 457. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias,* direccion de Joaquin F. Pacheco, Francisco de Cárdenas, y Luis Torres de Mendoza, Imp. de M. Bernaldo de Quirós, Madrid, 1864 y 1884.

su vida, con un sueldo anual de 725.000 maravedís, en concepto de impensas para el mantenimiento de su rango y de los que había de sostener de Alcalde Mayor y de los oficiales reales. Sería Adelantado y mantendría la vara de Alguacil Mayor a perpetuidad. La firma se produjo entre Pizarro y la reina Isabel de Portugal, quien actuaba como regente de España en ausencia de su esposo, el rey Carlos I. Este documento establecía los términos bajo los cuales Pizarro podría emprender la conquista del territorio del Perú, que entonces formaba parte del Imperio Inca.[68].

El escudo concedido por el Rey, además de las armas de su linaje –el de los Pizarro- tenía un águila negra con dos columnas abrazadas –divisa de S. M. Imperial- y la ciudad de Túmbez, cercada y almenada, como estaba, con un tigre y un león a la puerta, con cierta parte de mar y navíos, de la forma que los había en aquella tierra, y por orlas ciertos batos de ganados de ovejas y otros animales. Además una leyenda que rezaba *Carolis Cesari auspicio, et labore, ingenio ac impensa ducis Pizarro inventa ac pacata*.

Además, Pizarro entregaría a Luque el obispado de Túmbez, si bien mientras llegaban las bulas, tendría el cargo de protector de indios y cobraría 1.000 ducados al año. Mientras que Almagro no recibiría el título de Adelantado, sino la tenencia de alcaldía de Túmbez, y 150.000 maravedís de salario y 200.000 de ayudas de costas.

Los términos de las capitulaciones, en términos generales fueron los siguientes:

1. Gobernación y jurisdicción: Pizarro fue nombrado Gobernador y Capitán General de la provincia que se conquistara, que abarcaría una extensión de 200 leguas desde Tumbes hacia el sur. Esto le otorgaba autoridad civil y militar en la región.
2. Título y derechos de encomienda: Se le concedió el título de Adelantado, un título nobiliario que reconocía su

[68] Ballesteros, 1987, 58 y 59,

papel como líder de la expedición. Además, se le otorgaron derechos para repartir tierras y encomiendas entre sus hombres, lo que implicaba poder asignar indígenas para que trabajaran bajo su tutela a cambio de su protección y evangelización.

3. Reparto de beneficios: Pizarro recibiría una quinta parte (el 20%) de todos los beneficios obtenidos de las nuevas tierras, incluyendo el oro, la plata y otras riquezas. El resto se distribuiría entre la Corona y sus socios en la expedición.
4. Capitanes y tenientes: Se designaron cargos para los demás líderes de la expedición. Diego de Almagro fue nombrado Teniente Gobernador de la provincia, aunque no se le dieron las mismas atribuciones que a Pizarro, lo que más tarde generaría conflictos entre ellos. Hernando de Luque fue designado Protector de los Naturales y Vicario General.
5. Obligaciones de Pizarro: Pizarro se comprometía a llevar a cabo la expedición con un mínimo de 250 hombres y a establecer asentamientos españoles en las tierras conquistadas. Además, debía asegurar la evangelización de los indígenas en el territorio.

Estas Capitulaciones permitieron a Francisco Pizarro iniciar la conquista del Perú, que culminaría con la caída del Imperio Inca y el establecimiento del Virreinato del Perú bajo dominio español. Sin embargo, también sentaron las bases para las tensiones y conflictos entre Pizarro y Almagro, que eventualmente desembocarían en una guerra civil entre los conquistadores.

Recibidas las patentes y provisto de cartas y recomendaciones para que los gobernadores, oficiales y ministros reales no entorpecieron las misiones conducentes a una conquista que debía comenzar inmediatamente. Pizarro, antes de partir, tenía que reunir gente, armamento, barcos y bastimentos. Pizarro viajó a Trujillo desde Toledo, su ciudad natal, donde conoció a sus hermanos, Hernando (hijo legítimo de Gonzalo

Pizarro), Juan y Gonzalo Pizarro, bastardos como él[69]. Igualmente se enteró de que tenía un hermano materno, Francisco Martín de Alcántara. A la nueva empresa americana se unieron sus hermanos, otros parientes y un buen número de habitantes de Trujillo y extremeños en general que decidieron unirse a Francisco Pizarro y viajaron a Sevilla para embarcarse, tras tres meses de aprestos en Sanlúcar de Barrameda[70].

En total Francisco Pizarro llevaba cuatro navíos que partieron del puerto de Sanlúcar de Barrameda, en enero de 1530. Este viaje formaba parte de su tercera expedición hacia el Perú, financiada tras obtener la capitulación de Toledo en 1529, un acuerdo con la Corona española que le otorgaba derechos para la conquista y gobernación de las tierras que descubriera. La expedición de Pizarro hizo una escala en Santa Marta, una ciudad en la actual Colombia, antes de continuar su ruta hacia el sur. Finalmente, llegaron a Nombre de Dios, una ciudad situada en la costa atlántica de Panamá. Desde allí, Pizarro y sus hombres cruzaron el istmo de Panamá para llegar al océano Pacífico, desde donde continuaron hacia el sur para emprender la conquista del Imperio Inca.

Diego García de Paredes ya se encontraba en Panamá, base geográfica de la empresa del descubrimiento y conquista del Perú, allí se encontró con su primo hermano Francisco Pizarro, que estaba ultimando los preparativos de su tercera —y definitiva— expedición a la tierra de los incas, en la que se alistó inmediatamente, marchando entre la tropa como oficial de Infantería.

La expedición, compuesta por aproximadamente doscientos hombres repartidos en tres navíos[71], partió el 20 de enero de 1531, rumbo al imperio del Tahuantinsuyo, entre los que se

---

69 Cúneo Vidal, 1978; González Ochoa, 200; López Martínez, 2012.

70 Del Busto, 2006; Porras Barrenechea, 2016.

71 Algunos autores mencionan ciento sesenta y ocho hombres, Baumann, 1965, 22; otros consideran que fueron unos ochenta hombres, Herrera y Tordesillas, 1601, 349. Más fiel a los hechos, Francisco de Jerez arrojó la cifra de sesenta y siete jinetes y ciento diez infantes, tres de ellos arcabuceros, y algunos ballesteros. El armamento se completó con cuatro falconetes. Jerez, 1985, 93.

encontraban Francisco Pizarro y sus hermanos, Diego García de Paredes, Diego Agüero, Hernando Carrasco, Cristóbal de Mena, Diego y Melchor Palomino, Juan Padilla, Francisco Lobo, fray Vicente Valverde, fray Juan de Yepes y fray Reginaldo de Pedraza, entre otros[72]. Francisco Pizarro lideró la expedición que partió rumbo al Imperio del Tahuantinsuyo (el Imperio Inca), iniciando la conquista que culminaría en la caída del emperador Atahualpa y el dominio español sobre el territorio inca. En esta expedición participaron varios personajes clave, como los ya citados, que luego tendrían roles importantes en la conquista y colonización de Perú. Destacamos a fray Vicente de Valverde, dominico que jugó un papel crucial como consejero espiritual de Pizarro y que fue responsable de tratar de convencer a Atahualpa de aceptar la fe cristiana antes de su captura o a Cristóbal de Mena, cronista y participante en la expedición, quien luego escribió relatos sobre la conquista del Perú.

Estos hombres formaron parte del núcleo de conquistadores y religiosos que no solo acompañaron a Pizarro en su campaña inicial contra el Imperio Inca, sino que también participaron en los eventos posteriores que consolidaron el control español sobre el vasto territorio andino. La expedición de 1531 fue un momento decisivo en la historia de la conquista de América del Sur y en la caída del Tahuantinsuyo.

Tras el desembarco de Túmbez, Francisco Pizarro y sus hombres llevarán a cabo la fundación de la ciudad de San Miguel, la primera de una extensa nómina de villas y ciudades que contribuirán a vertebrar la presencia de los españoles sobre este inmenso territorio, "*Pizarro, que tan bien había acabado esta guerra, pobló* a San Miguel en *Tangarara, riberas del Chira. Buscó puerto para los navíos, que fuese bueno, y halló el de Paita, que es tal. Repartió* el oro, y *partióse para Caxamalca a buscar a Atabaliba*"[73].

---

[72] Herrera y Tordesillas, 1601, 357.

[73] Como señala López de Gómara en el capítulo CXII de su *Historia general de las Indias* (Guerra de Túmbez y población de San Miguel de Tangarara), López de Gómara, 2006.

Con la bendición de fray Vicente Valverde, dominico, se procedió a la fundación de la ciudad en el valle de Tangarará, como lo llamaban los indígenas. Por ser el día de San Miguel Este fue en nombre de la nueva ciudad. Pizarro procedió a nombrar alcaldes y regidores ir a título de vecinos a todos los que allí habitan. Pero una ciudad ha de tener además un distrito, y como tal Gobernador, Pizarro hizo el reparto de tierras entre los conquistadores. El distrito comprendía Túmbez, Paita y Piura[74], correspondiendo la primera demarcación a Hernando de Soto, que con ello se veía compensado de no haber tenido la tendencia general. San Miguel se trasladó luego a Piura, por los malos vientos del valle de Tangarará. Los beneficiados del repartimiento contrae la obligación de vigilar el buen gobierno de los curacas y ayudar a la difusión del Evangelio.

Esta ciudad de San Miguel de Tangarará fue fundada el 15 de agosto de 1532. Fue la primera que los españoles establecieron en el actual territorio del Perú. San Miguel de Tangarará fue fundada como un asentamiento estratégico durante la expedición de Pizarro en su camino hacia el interior del Imperio Inca. La ciudad fue establecida en un lugar cercano a la costa, en la región conocida como el valle de Piura, en el norte del Perú. La fundación de San Miguel fue un paso clave para asegurar un punto de apoyo en la región y para organizar las fuerzas de los conquistadores antes de su avance hacia el sur, donde se encontraban las principales ciudades del Imperio Inca, como Cajamarca y Cuzco.

San Miguel de Tangarará también sirvió como un lugar de encuentro y refugio para los españoles que llegaban a la región y como un centro administrativo inicial para la nueva colonia española en el Perú. Aunque la ciudad original no prosperó mucho tiempo en su ubicación inicial, es recordada como el primer asentamiento fundado por los españoles en el territorio peruano. Posteriormente, la ciudad de Piura, que hoy es una de las principales ciudades del norte de Perú, se considera su sucesora.

---

[74] Ballesteros, 1987,77.

San Miguel les serviría de base para la conquista del imperio incaico[75]. En la villa de San Miguel, a cargo de Juan Roldán Dávila, quedaron los oficiales reales, los enfermos y una guarnición que debía proteger el pueblo. A este respecto, Pizarro actuó de manera idéntica a Hernán Cortés, el San Miguel pizarrista se asemejaba al Veracruz cortesiano.

Fundada la ciudad de San Miguel, Francisco Pizarro despachó dos navíos que habían llegado de Panamá, entregándoles el quinto del oro obtenido en Túmbez y Piura, escribiendo al juez de residencia, el licenciado de la Gama, avisándole que había tenido noticia de que Almagro con su buque se disponía a colonizar por su cuenta Puerto Viejo. Con rapidez se procedió a repartir la tierra entre los vecinos de San Miguel y a encomendar a los indígenas. A Hernando Pizarro le correspondió la primera encomienda y a Hernando de Soto le tocó Túmbez. Seguidamente se eligieron alcaldes y regidores y otros oficiales públicos[76].

El 24 de septiembre de 1532 se puso en marcha la expedición hacia Cajamarca, donde el soberano del imperio, Atahualpa, había instalado su residencia.

Cajamarca era una ciudad incaica estratégicamente situada en una región montañosa con un clima favorable y acceso a recursos naturales, lo que la hacía un lugar importante tanto política como económicamente en el Imperio Inca. Esta ubicación geográfica, junto con las circunstancias políticas del momento, jugó un papel clave en el éxito de Pizarro en la captura de Atahualpa. La ciudad estaba ubicada en una región montañosa en la sierra norte del actual Perú. Esta zona, situada a unos 2,700 metros sobre el nivel del mar, estaba en un valle rodeado por los Andes, en un punto estratégico para el control del norte del Imperio Inca.

---

[75] Véase *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, y del gobierno y orden que los naturales tenian, y tesoros que en ella se hallaron ; y de las demás cosas que en él han subcedido hasta el día de la fecha*. Hecha por *Pedro Pizarro, conquistador y poblador destos dichos reinos y vecino de la ciudad de Arequipa.* Año 1571.

[76] Porras Barrenechea, 1978, 138.

Las tribus cuyos territorios atravesaban los expedicionarios estaban dominadas por el inca soberano, todas ellas se mostraron partidarias de aquellos hombres barbudos hijos de Viracocha que venían a castigar a Atahualpa[77]. Algunos de ellos se unieron a la comitiva. El Imperio inca era un pueblo que vivía sin derechos, como fueron los casos de nazcas, aimaras, chancas o tallanes, sometidos por el soberano, explotados para trabajar en los campos o en las minas, donde extraían metales preciosos que eran controlados por Atahualpa[78].

Tras partir Pizarro con su comitiva de San Miguel llegaron al valle de Piura, pasando muchas calamidades, teniendo que pasar el Chira en balsas. Allí, en Piura se detuvieron para organizar las tropas. A los tres días siguieron por el camino del valle llegando a Pavur, donde esperaban su hermano Hernando Pizarro que se unió a la comitiva. A los tres días marcharon hacia Cajamarca atravesando pueblos como Copiz, Olmos, encontrando solamente en Motupe una región próspera y fértil gracias a la agricultura. Las obras de regadío que repartieron el agua de los ríos en acequias a los campos de maíz[79].

Llegaron allí, tras cruzar la sierra de Saña[80], el 14 de noviembre de 1532 y pasar muchas penalidades, montañas ásperas y un frío intenso que comenzó a dejarse sentir, como nos cuenta el cronista F. de Jerez, era "*rasa de monte, toda llena de una*

---

77 A su paso por los Andes, llamaron la atención de varios vigilantes incas, que informaron a Atahualpa de la presencia de aquellos hombres extraños. Al parecer, estos informantes afirmaron que los desconocidos tenían "aspecto de dioses". Atahualpa creyó, entonces, que Pizarro era el dios blanco de la leyenda inca, y que estaba de visita para mostrar sus respetos al todopoderoso emperador; una interpretación muy optimista que lo llevó a cometer un error imprudente y fatal. Lloret Blackburn, 2023.

78 Espinoza, 1997; Mira Caballos, 2021; Bustamante, 1916.

79 Porras Barrenechea, 1978,141 y 142.

80 El itinerario seguiría por los altos que divide la Hoya del Saña de la del río Poclux y los pueblos restantes del tránsito serían el de San Pedro y el de Porcón o Chetille que por ambos caminos
Francisco Pizarro y sus soldados a Cajamarca. Porras, 1978,54.

yerba como esparto corto, algunos árboles muy adrados, la temperatura era tan baja que en Castilla, en Tierra de Campos, no hace más de un frío que en esta tierra"[81].

En su crónica, Pedro Pizarro describió los peligros a los que los españoles se exponían al cruzar aquella sierra. Según relató:

> "*Atahualpa, que esperaba confiado, desperdició la ocasión de aniquilar a aquellos visitantes. Demos la palabra al soldado toledano: Atagualpa se aseguró y no los tuvo en nada, porque si los tubiera en algo, enbiara gente a la subida de la sierra, que es una questa de más de tres leguas, muy agra, donde ay muchos pasos malos y no savidos por los españoles: con la tercia parte de la gente que tenía que en estos pasos pusiera, matara todos los españoles que subían, o a lo menos la mayor parte, y los que escaparan volvieran huyendo y en el camino fueran muertos. Hordenólo Nuestro Señor así porque fué servido que en esta tierra entrasen cristianos"*[82].

El viernes día 15 de noviembre, el ejército español de Pizarro llegó a Cajamarca. Así describió Ruiz de Arce el lugar en el que se hallaba el Inca:

> "*Dos tiros de ballesta estava una casa de plazer donde estava de dia Atabalica. Al paso del rrio dexamos veinte de a caballo y fuimos cinco adonde estava Atabalica, la casa de plazer hera de esta manera. De quatro quartos tenia dos cubos altos y en medio tenia un patio. En el patio estava hecho un estanque en el qual estanque entravan dos caños de agua, uno caliente y otro frió. Estos dos caños salían de dos fuentes y estas dos fuentes estavan juntas. En aquel estanque se lavavan el y sus mujeres"*[83].

En principio, Atahualpa preparaba un enfrentamiento contra los españoles. Pero Francisco Pizarro consiguió pacificar las intenciones del soberano inca. Cuando los españoles

---

81 Jerez, 1985.

82 Pizarro, 1986, 31.

83 Jerez, 1985, 99.

llegaron a Cajamarca en noviembre de 1532, Atahualpa estaba acampado cerca de la ciudad con su ejército, celebrando su reciente victoria sobre su hermano Huáscar en la guerra civil inca. A pesar de tener un ejército numeroso, Atahualpa subestimó la amenaza que representaban los españoles, pensando que eran pocos y que podría manejarlos fácilmente.

Inicialmente, Atahualpa no intentó enfrentarse directamente a los españoles. Francisco Pizarro, consciente de la superioridad numérica del ejército inca, envió emisarios con regalos y mensajes amistosos para intentar atraer a Atahualpa a la ciudad de Cajamarca, con la esperanza de capturarlo mediante una emboscada.

Atahualpa decidió aceptar la invitación, creyendo que no corría un gran riesgo. Envió a sus emisarios a negociar con Pizarro, y aunque hubo intercambios de palabras amistosas y un aparente deseo de mantener la paz, ambos lados estaban tramando estrategias. Los españoles querían capturar a Atahualpa para debilitar al imperio, mientras que Atahualpa planeaba evaluar mejor a estos extranjeros y posiblemente capturarlos o eliminarlos si se consideraban una amenaza.

Cuando Francisco Pizarro y sus hombres llegaron a Cajamarca en noviembre de 1532, enviaron una delegación para encontrarse con Atahualpa, que se encontraba acampado con su ejército en las afueras de la ciudad. Pizarro designó a Hernando de Soto, un experimentado conquistador, para liderar esta delegación, y lo acompañaron Diego de Arce y otro oficial, el hermano de Pizarro, Hernando Pizarro.

La misión de estos hombres era entregar un mensaje de paz y solicitar una reunión con Atahualpa. Cuando llegaron al campamento de Atahualpa, fueron recibidos con cortesía. Hernando de Soto impresionó a Atahualpa con una demostración de las habilidades ecuestres de los españoles, acercándose con su caballo al inca de una manera que lo dejó sorprendido, ya que los incas no conocían los caballos.

Al regresar ambos, las noticias no eran muy halagüeñas, pues él nunca había tardado en recibirles y los trató con des-

precio. Manifestó visitarlas al día siguiente en Cajamarca. Toda la escena se había formado en medio de las formaciones de los escuadrones del ejército, armados los indios, formando un ejército de varios miles. Atahualpa había aceptado reunirse con Francisco Pizarro en la ciudad de Cajamarca al día siguiente y había que estar preparados.

Francisco Pizarro quiso tenerlo todo preparado y ordenó a Pedro de Candía[84], que subiera al sur de una pieza de artillería y que pasar allí toda la noche.

El sábado día 16, el soberano inca entró en la plaza de Cajamarca con un séquito relativamente pequeño, desarmado y confiado, creyendo que podría intimidar a los españoles o resolver cualquier conflicto mediante su autoridad. Fuera de la ciudad había quedado el resto de su enorme ejército con el general Rumuñahi al frente, para cortar el paso a los españoles.

Pizarro había organizado a su ejército, situándolo en los galpones quedaban a la plaza, listos para salir a una señal convenida. La caballería se dividió en tres grupos de unos 15 hombres dirigidos por Hernando de Soto, Hernando Pizarro y Sebastián de Belalcázar. Francisco Pizarro tomó el mando de la infantería. Pedro de Candía estaba con varios escopeteros en la fortaleza.

Atahualpa fue recibido por Hernando de Aldana, un traductor y el dominico Valverde, que le exigió al inca su conversión a la religión católica y su sometimiento a la autoridad del rey de España. Tras el rechazo de Atahualpa y al verse amenazados los españoles, Pizarro dio la orden de atacar, y los españoles, equipados con armaduras, caballos y armas de fuego, cargaron contra los desprevenidos incas.

En cuestión de horas, miles de incas fueron masacrados, mientras que los españoles no sufrieron bajas significativas. Atahualpa fue capturado sin que éste sufriera ningún daño,

[84] Su papel en las expediciones fue el de un soldado raso, pero como muchos otros conquistadores, contribuyó a las numerosas acciones militares que llevaron a la captura del Inca Atahualpa y la posterior expansión del control español sobre el territorio peruano. A lo largo de estas campañas, Gandía, al igual que otros soldados, pudo obtener beneficios en forma de tierras y riquezas en las nuevas tierras conquistadas.

tal como había ordenado Pizarro. Por lo tanto, aunque inicialmente hubo intentos de entablar algún tipo de tratado o negociación, estos fueron más una estrategia para posicionarse mejor y preparar el terreno para un ataque que culminó con la captura de Atahualpa y el desmoronamiento del poder inca.

La captura de Atahualpa y la victoria española en Cajamarca marcaron el principio del fin del Imperio Inca. Este evento abrió el camino para la posterior conquista de todo el imperio por parte de los españoles y la consolidación de su dominio en América del Sur.

Estando preso, Atahualpa consiguió enviar un mensaje a los suyos para que matasen a Huáscar que estaba prisionero de su ejército, cosa que consiguió. También mandó llamar a su hermana Quispe Sisa, a su vez hija de Huayna Capac y de Contarhucho (curaca de Huaylas), Inés Huaylas, con la que se casó Francisco Pizarro por el rito inca.

Mantuvieron preso a Atahualpa durante varios meses, Atahualpa acordó que si conseguía llenar la estancia[85] en la que estaba preso de oro y plata, Pizarro le liberaría del cautiverio. Se pidió para él un rescate que ascendió a 1.326.539 pesos de oro, más 51,610 marcos de plata. Aunque se efectuó el pago, Atahualpa fue ejecutado en la Plaza de Armas de Cajamarca el 26 de julio de 1533 mediante garrote[86]. Se le concedieron dos últimas opciones: ser bautizado como cristiano y luego ajusticiado mediante garrote o ser quemado vivo. Al escoger la primera opción fue bautizado con el nombre cristiano de Francisco. Los conquistadores españoles que lo habían capturado le acusaron de idolatría, rebelión y asesinato, entre otros cargos.

De esta manera, Cuzco cayó en manos españolas, poniendo fin al ejército inca que se había convertido en el más grande y complejo de la historia de Sudamérica, desde que los incas

---

[85] Habitación tenía 11,80 m de largo, 7,30 m de ancho y 3,1 m de alto. Ravines, 1987.

[86] Bravo, 1987, 126; Testimonio del acta de repartición del rescate de Atahualpa, incluido en las *Vidas de españoles célebres*, de Manuel José Quintana, 1941, 407-415.

establecieron su capital en Cuzco en el siglo XII. Cajamarca[87], por tanto, es recordada como el lugar donde se inició la caída del Tahuantinsuyo y la consolidación del dominio español en los Andes. La ciudad sigue siendo un sitio histórico importante y conserva vestigios de ese periodo, como el "Cuarto del Rescate", que fue el lugar donde Atahualpa ofreció su rescate a los españoles.

Después de la captura de Atahualpa en Cajamarca y durante su cautiverio, surgió la necesidad de nombrar a un nuevo gobernante para mantener la estabilidad en el Imperio Inca. Los españoles, buscando consolidar su control, apoyaron la designación de un nuevo Inca.

El sucesor nombrado fue Túpac Huallpa, también conocido como Toparpa. Era un hermano menor de Atahualpa y Huáscar, hijo de Huayna Cápac. Los españoles lo eligieron porque pensaron que, al no tener una base de poder fuerte, sería más fácil de controlar y podría actuar como un títere bajo su autoridad.

Túpac Huallpa fue coronado Inca en Cusco con el apoyo de los españoles, pero su reinado fue breve. Murió en 1533, poco después de ser nombrado, posiblemente envenenado, aunque algunos informes sugieren que murió de una enfermedad.

Tras la muerte de Túpac Huallpa, los españoles instalaron a Manco Inca Yupanqui, otro hijo de Huayna Cápac, como Inca. Inicialmente, Manco Inca cooperó con los españoles, pero eventualmente se rebeló contra ellos, liderando una resistencia que culminó en la formación del Estado Neo-Inca de Vilcabamba, que resistió hasta 1572.

La ejecución de Atahualpa el 26 de julio de 1533 marcó un punto de inflexión en la historia del Imperio Inca, acelerando su desintegración y facilitando la consolidación del dominio español en la región.

Después de estos sucesos, Diego García de Paredes tomará parte en todas las acciones militares en tierras incaicas, como la batalla de Jauja, en septiembre de 1533, y el sitio de Cuzco, la capital del imperio, que será tomada el 15 de noviembre de 1533.

---

87 Espinoza Soriano, 1990, 71.

Tras la muerte de Atahualpa, los españoles avanzaron hacia Cusco, la capital del imperio, con la intención de consolidar su control sobre el territorio. La marcha hacia Cuzco fue facilitada por el caos político que reinaba en el imperio, con la nobleza inca dividida y muchas facciones dispuestas a colaborar con los conquistadores para obtener ventajas. La adhesión de Manco Inca a los españoles, adicionó más tropas al lado de Pizarro; este inesperado apoyo, influyó en el plan para reemplazar a Túpac Hualpa y sobre todo en el ánimo del conquistador para entrar al Cuzco.

El 15 de noviembre de 1533, Pizarro y sus hombres entraron en Cuzco casi sin oposición significativa. Los españoles se beneficiaron de las divisiones internas entre los incas, que estaban debilitados por la reciente guerra civil entre Atahualpa y Huáscar, y por la confusión y desorganización que siguió a la ejecución de Atahualpa[88].

Sin obstáculos, Pizarro entró al Cuzco el 15 de noviembre de 1533, junto con Manco Inca, la hueste española y los aliados indígenas, por el cerro de Carmenca para luego bajar por un camino que llevaba a un riachuelo y que posteriormente bautizaron como «El callejón de la Conquista» o «La calle de los Conquistadores», entre aclamaciones de los cuzqueños por haber vencido a Atahualpa, el usurpador del trono:

"*De este modo entró el Gobernador con su gente en aquella gran ciudad del Cuzco sin otra resistencia ni batalla, el viernes a la hora de misa mayor, a quince días del mes de noviembre del año del Nacimiento de Nuestro Salvador y Redentor Jesucristo MDXXXIII (1533)*"[89].

Una vez en Cuzco, los españoles tomaron posesión de la ciudad y comenzaron a saquear sus riquezas, incluyendo los templos y palacios incaicos. Cuzco, que era el corazón polí-

[88] Angles, 1988, 23.

[89] Busto, 2011, 172.

tico, religioso y cultural del Imperio Inca, fue transformada por los españoles, quienes impusieron su dominio y comenzaron la construcción de iglesias y edificios sobre las estructuras incaicas[90].

La toma de Cuzco marcó efectivamente el fin del Imperio Inca como una entidad política poderosa. Aunque la resistencia inca continuó bajo líderes como Manco Inca Yupanqui, el control español sobre la antigua capital inca simbolizó la caída del imperio.

La toma de la ciudad no fue difícil. Pizarro ingresó al Cuzco sin encontrar resistencia ya que, los atahualpistas, habían abandonado el territorio, cansados de pelear en una campaña tan larga y en una tierra tan alejada de la suya[91]. Además, Quizquiz había diezmado la población de la ciudad imperial, por eso los miembros sobrevivientes de las *panacas* consideraron que los españoles eran "embajadores" del divino Wiracocha y salvadores del Tahuantinsuyo.

Tras la toma de Cuzco, los españoles instalaron a Manco Inca como un gobernante títere, esperando utilizarlo para legitimar su control. Sin embargo, Manco Inca eventualmente lideraría una gran rebelión contra los españoles en 1536, aunque sin éxito a largo plazo.

Bajo el dominio español, Cuzco se convirtió en un centro administrativo y religioso importante en el Virreinato del Perú. La ciudad mantuvo su importancia, pero su carácter y arquitectura fueron transformados para reflejar la dominación española. La toma de Cuzco por los españoles el 15 de noviembre de 1533 fue un evento crucial en la caída del Imperio Inca y en la consolidación del dominio español en el Perú, marcando el final de una era y el comienzo de otra.

La batalla de Jauja en 1535 fue un enfrentamiento significativo durante la fase temprana de la conquista española del Perú. Ya, el 25 de abril de 1534, Francisco Pizarro había fundado la ciudad de Jauja sobre la inca Hatun Sausa. Esta lo-

90 Vega, 1969.

91 Busto, 2011, 222.

calidad situada a unos 250 km al este de Lima está ubicada en el valle de Mantaro, y ya en el siglo XVI era famosa por sus enormes riquezas naturales y minerales.

Este conflicto se produjo en el contexto de la resistencia inca liderada por Manco Inca Yupanqui contra los conquistadores españoles, quienes ya habían capturado Cuzco y estaban en proceso de consolidar su dominio sobre el antiguo Imperio Inca. Este hito marcó el inicio de una era que transformaría la historia de la región, fusionando culturas y legados.

Después de la captura y posterior ejecución de Atahualpa, Manco Inca fue instalado como Inca por los españoles, con la esperanza de que fuera un gobernante títere. Sin embargo, Manco Inca rápidamente se dio cuenta de las verdaderas intenciones de los españoles y organizó una rebelión contra ellos en 1536.

Antes de que la rebelión estallara con toda su fuerza en 1536, hubo varios incidentes y enfrentamientos menores. La batalla de Jauja en 1535 puede considerarse como parte de esta creciente resistencia inca.

Jauja está situada en el valle del Mantaro, en la sierra central del Perú. En ese momento, la ciudad era un punto estratégico, pues estaba ubicada en la ruta que conectaba Cusco con Lima, la nueva ciudad fundada por los españoles en la costa.

El enfrentamiento involucró a las fuerzas incas, que estaban comenzando a organizarse para resistir la expansión española, y a las tropas españolas, que buscaban asegurar su dominio sobre la región y consolidar su control sobre las rutas comerciales y militares clave.

Aunque no fue una batalla decisiva en términos de grandes pérdidas, la batalla de Jauja representó una de las muchas escaramuzas en las que los incas intentaron recuperar el control sobre su territorio. Los españoles, liderados por Pizarro y sus capitanes, lograron derrotar a las fuerzas incas en esta batalla, consolidando temporalmente su control sobre la región.

A pesar de la victoria española en Jauja, la resistencia inca continuó aumentando, culminando en la gran rebelión de

1536, cuando Manco Inca lideró un sitio prolongado de Cusco y otras acciones militares significativas contra los españoles. La batalla ayudó a los españoles a mantener el control sobre la región central del Perú, asegurando las rutas entre la costa y la sierra. Sin embargo, la persistente resistencia inca y las dificultades para controlar el vasto territorio incaico demostraron que la conquista del Perú estaba lejos de completarse.

En resumen, la batalla de Jauja en 1535 fue un episodio en la lucha por el control del territorio incaico entre las fuerzas españolas y la resistencia inca que, aunque no decisivo, formó parte de los continuos esfuerzos de ambos bandos para dominar la región.

En la capital del Tahuantinsuyo fue proclamado como nuevo soberano inca Manco Inca, con la intención de tenerlo como vasallo de la Corona española, pero les traicionó y al mando de un ejército encabezó una guerra para restaurar el incanato que inició el 6 de mayo de 1536 con el sitio del Cuzco, donde se encontraba la mayor fuerza española comandada por Hernando Pizarro[92]. Aunque causaron grandes bajas a los españoles, las fuerzas de Manco Inca no lograron tomar el Cuzco por la permanencia de muchos de sus hermanos (como Paullu Inca) y de varios pueblos del Tahuantinsuyo apoyando al bando español. Finalmente, Manco Inca tuvo que disolver a su ejército y retirarse a las agrestes montañas de Vilcabamba, donde instaló la sede de la monarquía incaica (1538), mientras que el resto del territorio fue ocupado por los españoles[93]. En 1538, Francisco Pizarro, se separó de Inés y se unió con una prima de Atahualpa, Cuximaray Ocllo (Angelina Yupanqui).

Por tanto, Diego García de Paredes participó en la conquista del imperio inca y estuvo presente en la batalla de Cajamarca (1532) y en la ocupación de Cuzco, descritas en las *Relaciones* de su paisano Diego de Trujillo y de otros cronistas[94]. Diego de

[92] Vega, 1969.

[93] Espinoza, 1990; Rostworoski, 1999.

[94] Trujillo, 1948. La *Relación del descubrimiento del reino del Perú* permaneció inédita durante cerca de 400 años, siendo catalogada como de autor anónimo. En 1934 fue hallada por Raúl Porras Barrenechea

Trujillo estuvo presente en el episodio de la captura del Inca Atahualpa (1532). Como soldado de infantería, le correspondió del rescate del Inca 158,3 marcos de plata y 3,330 pesos de oro. Participó luego en la marcha hacia Cuzco y en la fundación de Jauja (1534).

La fundación de Jauja en 1534 fue un evento clave en la consolidación del dominio español en el Perú durante la conquista del Imperio Inca. Francisco Pizarro, tras la captura y ejecución de Atahualpa, continuó su avance hacia el sur, con la intención de asegurar su control sobre el vasto territorio del Tahuantinsuyo.

Después de la captura de Cajamarca y la muerte de Atahualpa, Pizarro y sus hombres marcharon hacia el Cuzco, la capital del Imperio Inca. En su camino, decidieron establecer un asentamiento en un lugar estratégico dentro del valle del Mantaro, un área fértil y bien comunicada en la sierra central del Perú.

Tal y como hemos expresado, el 25 de abril de 1534, Pizarro fundó la ciudad de Jauja en el valle de Hatun Sausa, un importante centro administrativo y militar inca. La elección de este lugar no fue casual; el valle era un punto neurálgico en las rutas de comunicación entre la costa, la sierra y la selva, lo que lo convertía en un lugar ideal para establecer un centro de operaciones.

Jauja fue inicialmente concebida como la primera capital provisional del Perú, debido a su ubicación estratégica y a las riquezas agrícolas del valle. Desde Jauja, los conquistadores podían controlar las rutas comerciales y militares del centro del país y mantener contacto con otras regiones del imperio.

Sin embargo, la idea de mantener a Jauja como la capital fue pronto abandonada debido a las dificultades logísticas que presentaba su ubicación en las montañas, especialmente en cuanto al acceso al mar. Pizarro y sus hombres decidieron

en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Dicho historiador peruano lo sometió a un estudio exhaustivo, determinando que su autor fue un soldado español partícipe de la conquista del Perú, llamado Diego de Trujillo, cuya vida reconstruyó. Fue publicada en 1948 en Sevilla, editada por el mismo Porras, con prólogo y notas.

trasladar la capital a un lugar más accesible en la costa, lo que llevó a la fundación de la Ciudad de los Reyes, hoy conocida como Lima, en 1535[95].

A pesar de que Jauja no se mantuvo como la capital del Perú, su fundación fue un paso crucial en la expansión del control español sobre el territorio andino. La ciudad continuó siendo un importante centro administrativo y militar durante la época colonial, y su fundación marcó la expansión de la presencia española en las regiones montañosas del Perú.

Posteriormente, García de Paredes estuvo en Lima y viajó a Guatemala custodiando a Pedro de Alvarado, que fue un destacado conquistador español conocido por su participación en la conquista de México junto a Hernán Cortés y, más tarde, por sus campañas en Centroamérica, especialmente en Guatemala y El Salvador. En 1534, Alvarado decidió embarcarse en una expedición hacia el Perú, atraído por las noticias de las riquezas que se encontraban en el Tahuantinsuyo, donde Francisco Pizarro y sus hombres estaban consolidando su dominio.

Alvarado llegó a la región de Quito con una fuerza considerable, pero después de negociaciones, acordó retirarse y vender sus barcos y pertrechos a los conquistadores que ya estaban en el área, encabezados por Sebastián de Belalcázar, uno de los tenientes de Pizarro. Alvarado fue bien compensado por esta transacción, y posteriormente regresó a Guatemala.

Una vez concluida la conquista del Perú, Diego García de Paredes fue comisionado para acompañar a Hernando Pizarro a España para rendir cuentas a Carlos V y hacerle entrega del quinto real de la plata y el oro arrebatado a los incas. Primero se dirigieron a La Española (Santo Domingo) y desde allí, embarcados en una frágil carabela, la Santa María del Campo, pusieron rumbo a España, llegando a Sevilla el 14 de enero de 1534[96].

---

95 Rostworoski, 2001, 163.

96 "*Yo llegué a este puerto de Sanlucar oy miércoles a catorce de henero de la Nueva Castilla*", carta de Hernando Pizarro a su majestad. Biblioteca Nacional (España). Sig. R-261/66.

Este regreso también refleja el movimiento constante de los conquistadores entre España y sus territorios ultramarinos, quienes a menudo retornaban con el propósito de consolidar su estatus, reclamar recompensas o establecerse en sus tierras de origen después de años de servicio en las Américas. La fecha del 14 de enero de 1534 es, por lo tanto, un hito en la vida de García de Paredes, cerrando un capítulo en su intensa carrera como conquistador.

3
Regreso a España. Las campañas de Italia y Flandes (1533-1544)

Diego García de Paredes regresó a España con Hernando Pizarro. El cargamento de oro que trajeron a España fue depositado en la Casa de Contratación[97], lo que le permitiría al Emperador continuar sus campañas contra los turcos, franceses y luteranos.

Hernando y Diego consiguen ser recibidos por el emperador Carlos V en Toledo en el año 1534[98], recibiendo Hernando Pizarro el hábito de la Orden de Santiago[99]. Obtener el hábito de la Orden de Santiago en el siglo XVI era un logro de enorme prestigio social y una distinción altamente codiciada dentro de la sociedad española. La Orden de Santiago era una de las órdenes militares más importantes de España, fundada en el siglo XII con el propósito de proteger a los peregrinos en el Camino de Santiago y defender a la cristiandad durante la Reconquista. La admisión en la Orden de Santiago era un reconocimiento oficial de nobleza. Sólo aquellos que podían demostrar una ascendencia noble, generalmente a lo largo de varias generaciones, eran considerados para ser admiti-

97 Archivo de Simancas, Estado, leg. 29, fol. 47.

98 Foronda, 1914; Rodríguez Villa, 1904, XLIV, 468.

99 Pizarro y Orellana, 1639.

dos. Este reconocimiento confirmaba y consolidaba el estatus social de la familia.

Obtener el hábito de la Orden de Santiago en el siglo XVI era un símbolo de distinción que consolidaba la posición de una persona en la jerarquía social, proporcionaba beneficios económicos y oportunidades políticas, y servía como una validación tanto de nobleza como de lealtad a la Corona y a la fe cristiana.

Toledo fue una ciudad importante en la historia de España, especialmente durante el Renacimiento, siendo un centro político, religioso y militar. Hernando Pizarro y García de Paredes permanecieron en Toledo hasta el año 1535. Allí conoció Diego a su hermano Sancho de Paredes, que tenía quince años de edad. Sancho se había criado en la villa de Orellana la Vieja con su madre María de Sotomayor. Esta se había separado de Diego García de Paredes y tras vivir varios años en Orellana la Vieja, se trasladaron a Toledo. La separación de su esposa y su decisión de trasladarse a Orellana la Vieja son detalles que, aunque no tan documentados como sus hazañas en el campo de batalla, aportan una dimensión personal a la figura de Diego García de Paredes, mostrando que, a pesar de su fama como guerrero, también tuvo sus conflictos personales y familiares.

El padre de ambos, Diego García de Paredes, había fallecido en 1533 en Bolonia[100]. La muerte de Diego García de Paredes marcó el final de una carrera militar legendaria. Su fallecimiento en Bolonia se produjo mientras estaba al servicio de la Corona española en las campañas italianas, un contexto bélico en el que participó activamente durante gran parte de su vida. Su legado perduró en la memoria histórica, siendo recordado como uno de los grandes héroes militares de su tiempo.

Sancho de Paredes, tras la muerte de su padre, regresaría a Trujillo[101], también lo hicieron desde Toledo Diego García de Paredes y Hernando Pizarro, éste para reclutar hombres para las Indias[102].

---

[100] Archivo del Conde de Canilleros, asuntos de Trujillo, leg. 7, núm. 40.

[101] Archivo del Conde de Canilleros, asuntos de Trujillo, leg. 2, número 9, doc. 27.

[102] Archivo de Indias. Audiencia de Lima, legs. 142 y 565. Los que fueron reclutados los recoge Altolaguirre y Bonilla, tomo XV, 1925, 110.

No obstante, García de Paredes decidió ponerse al servicio de Carlos V para combatir en las luchas que España sostenía en los diferentes reinos europeos y territorios del norte de África[103], principalmente Túnez, Italia y Alemania. A pesar de los requerimientos de los hermanos Pizarro para que volviera con ellos a Perú, no retornó a América.

Hernando Pizarro regresó a Indias en el año 1535, mientras que García de Paredes se enroló en el ejército que organizó Carlos V en Barcelona, con carácter de cruzada contra el infiel. García de Paredes sirvió a las tropas imperiales en África, Francia (1536), Alemania, Italia y Sicilia (1537-38), mereciendo el ascenso a Capitán de los Tercios en la tercera guerra contra Francia, en 1535.

En 1536, durante el reinado de Carlos V, las guerras entre el Sacro Imperio Romano Germánico y Francia se intensificaron, marcando uno de los episodios más destacados de las Guerras Italianas, una serie de conflictos que involucraron a varias potencias europeas por el control de territorios en Italia[104].

Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de España, y Francisco I de Francia eran rivales acérrimos. Las tensiones entre ambos monarcas se debían a la competencia por la hegemonía en Europa, especialmente en Italia. Ambos querían controlar las ricas regiones italianas, que en ese momento eran un punto estratégico tanto económica como militarmente.

El conflicto de 1536 surgió principalmente debido a las disputas territoriales sobre el Ducado de Milán. Milán había sido una fuente constante de conflicto entre Francia y el Imperio, ya que ambas potencias lo consideraban clave para su influencia en Italia. En 1535, el último duque Sforza de Milán murió sin herederos, lo que llevó a Carlos V a reclamar el ducado para su familia. Francisco I, sin embargo, también tenía intereses en Milán y no estaba dispuesto a cederlo[105].

---

103 Galindo de Vera, 1888, 142.

104 Levi, 1863-1881, 34.

105 Schryver, 1540; D´Albiouse, 1909.

Principales eventos de la guerra:

1. Invasión francesa de Saboya y Piamonte: Francisco I decidió invadir el Ducado de Saboya, aliado de Carlos V, y el Piamonte, avanzando hacia Milán. Esto provocó que las tropas imperiales respondieran con fuerza[106].
2. Campaña en Provenza: Como parte de la estrategia de Carlos V para neutralizar la amenaza francesa, lanzó una invasión en Provenza, el sur de Francia. Sin embargo, la campaña resultó en un fracaso, ya que las tropas imperiales se encontraron con una fuerte resistencia y problemas de suministro.
3. Sitio de Arles y Marsella: Las tropas de Carlos V sitiaron Marsella, una importante ciudad portuaria, pero no lograron capturarla. Esto marcó un punto crucial en la guerra, ya que las fuerzas imperiales se vieron obligadas a retirarse.
4. Paz preliminar: La guerra de 1536 no llevó a una resolución decisiva. Finalmente, en 1538, ambas partes acordaron una tregua, conocida como la Tregua de Niza, negociada con la mediación del Papa Paulo III. Esta tregua no resolvió las tensiones subyacentes, pero detuvo temporalmente los enfrentamientos.

Como consecuencia, se prolongó el conflicto, ya que la guerra de 1536 no resultó en cambios territoriales significativos, exacerbó la rivalidad entre Carlos V y Francisco I, que continuaría influyendo en las políticas europeas durante los años siguientes.

La guerra destacó la debilidad de los estados italianos frente a las potencias extranjeras y consolidó la influencia de Carlos V en la región, aunque Milán continuó siendo un territorio en disputa. Allí destacó García de Paredes, como soldado a las órdenes del emperador Carlos V[107].

---

[106] Potter, 2008, 32; Chiesi, 1889, 12.

[107] García de Paredes participó en el apaciguamiento de las campiñas de los Países Bajos, pasando por Bruselas, Malinas, Lovaina, Brujas, La

La paz duradera entre Francia y el Sacro Imperio no se lograría hasta mucho después, con el Tratado de Cateau-Cambrésis en 1559, que puso fin formalmente a las Guerras Italianas.

En 1536, García de Paredes se había enrolado a las órdenes del marqués del Vasto, para combatir contra los franceses en las campañas del Piamonte. En la tregua acordada entre franceses y españoles, asistió a la entrevista celebrada entre Francisco I y el marqués del Vasto[108]. La entrevista celebrada en 1536 entre el rey de Francia, Francisco I, y el marqués del Vasto (Alfonso d'Avalos de Aquino) fue un evento significativo en el contexto de las guerras italianas, que enfrentaron a la monarquía francesa y a la Monarquía Hispánica bajo Carlos V por el control de los territorios italianos[109].

En 1536, Francisco I de Francia y Carlos V estaban inmersos en un conflicto continuo por la supremacía en Europa. Este conflicto había comenzado años antes, cuando ambos monarcas aspiraban a controlar Italia, un territorio clave por su importancia estratégica y económica[110].

La entrevista entre Francisco I y el marqués del Vasto tuvo lugar en una situación de tensión militar. En ese momento, Francisco I había invadido Saboya y el Piamonte, y Carlos V respondió enviando a Alfonso d'Avalos, marqués del Vasto, como comandante de sus tropas en Italia[111]. La invasión de Saboya y el Piamonte se llevó a cabo en 1536 durante el reinado de Carlos V y fue parte del conflicto entre Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico.

Francisco I y el marqués del Vasto se encontraron para negociar y discutir términos relacionados con la guerra y posiblemente con vistas a un armisticio o tregua temporal. Aunque los detalles específicos de las discusiones no son del

---

Haya, para finalizar en Milán. Escobar Prieto escribió un ensayo sobre Diego García de Paredes, Ms. en el Museo Extremeño de Badajoz, copia en el Arch. del Conde de Canilleros, leg. 31, núm. 5.

108 La Fuente, 1887-1890; Contreras y López de Ayala, 1967.

109 Bergodini, 1912, 43.

110 Braudel, 1999, 76.

111 Sandoval, 1625, 75.

todo claros, se sabe que estas reuniones eran comunes en la época como un medio para intentar resolver conflictos o ganar tiempo para preparar mejor las fuerzas militares.

A pesar de las negociaciones, las hostilidades entre Francia y el Imperio continuaron. La guerra no se resolvió hasta el Tratado de Crépy en 1544, que finalmente puso fin a este conflicto específico entre los dos monarcas[112]. La reunión de 1536, por lo tanto, fue un episodio más dentro de una serie de encuentros y enfrentamientos que marcaron la rivalidad entre Francisco I y Carlos V[113].

Este episodio refleja las complicadas relaciones diplomáticas de la época, donde las entrevistas entre líderes o sus representantes eran un mecanismo clave para manejar las tensiones, aunque a menudo sin resultados inmediatos en términos de paz duradera.

Diego García de Paredes pasó después a combatir en Milán y posteriormente lo hizo en la campaña del Mosa. En tierras de Flandes formó parte de los famosos Tercios. Por todas estas acciones militares obtuvo el grado de Capitán.

La guerra de Carlos V en Alemania, Italia y Sicilia entre 1537 y 1538 forma parte de las Guerras Italianas y de los conflictos más amplios que involucraban al Sacro Imperio Romano Germánico, Francia y el Imperio Otomano. Estas campañas se desarrollaron en un contexto de tensiones políticas, religiosas y territoriales que involucraban múltiples frentes[114].

García de Paredes también fue testigo directo de los conflictos entre Carlos V con Francisco I de Francia y con el sultán otomano Solimán el Magnífico. Mientras que en Alemania enfrentaba desafíos relacionados con la Reforma Protestante, en Italia y Sicilia luchaba por mantener el control sobre territorios estratégicos en un entorno de rivalidades con Francia y la amenaza otomana.

---

[112] La Paz de Crépy fue firmada el 18 de septiembre de 1544 entre Carlos V y Francisco I de Francia. Por ella, el primero se retiró de la guerra italiana iniciada en 1542 y renunció a sus derechos sobre Borgoña; y el segundo también renunció a Nápoles, Flandes y Artois. Blockmans, 2002.

[113] Habsburg, 1992, 87.

[114] Fernández Álvarez, 1999, 816.

En Alemania, Carlos V se encontraba lidiando con las crecientes tensiones religiosas derivadas de la Reforma Protestante. Aunque no hubo una guerra abierta en Alemania durante 1537-1538, la inestabilidad en los Estados alemanes era un tema que Carlos no podía ignorar. La Liga de Esmalcalda, una alianza de príncipes protestantes, había sido formada en 1531, y aunque la situación no explotó en un conflicto armado a gran escala durante este periodo, la amenaza de una rebelión protestante era constante[115].

En Italia, las campañas de 1537-1538 estuvieron marcadas por las disputas territoriales entre el Sacro Imperio Romano Germánico y Francia, así como por las incursiones otomanas en el Mediterráneo[116].

Principales eventos:

1. Guerra en Italia (1537):
   Continúa la disputa por Milán: Milán seguía siendo un foco de tensión entre Francia y el Imperio. La muerte del duque de Milán sin herederos legítimos en 1535 había llevado a Carlos V a reclamar el ducado, pero Francia no aceptó esta anexión[117].
   Campañas militares: Las fuerzas de Carlos V enfrentaron a los franceses y a sus aliados italianos en varias escaramuzas y batallas menores. Sin embargo, no hubo un enfrentamiento decisivo que resolviera la disputa por el control de Italia en ese momento.
2. El ataque otomano en el Mediterráneo:
   Batalla de Préveza (1538): El Imperio Otomano, aliado de Francia, intensificó su presencia en el Mediterráneo. En 1538, la flota imperial y veneciana, bajo el mando de Andrea Doria, enfrentó a la flota otomana comandada por Barbarroja en la Batalla de Préveza, en las costas de Grecia. La batalla resultó en una victoria decisiva para los

[115] Sandoval, 1625, 308.
[116] García Cereceda, 1873-1976, vol.2, 32.
[117] Vid. Prieto Vigo, 1884, 23.

otomanos, consolidando su control sobre el Mediterráneo oriental y representando un duro golpe para la influencia marítima de Carlos V[118]. Diego García de Paredes participó en la expedición de Túnez contra los infieles, fue la única actuación en la que intervino[119].

3. Tregua de Niza (1538):Paz temporal: Ante el estancamiento en los frentes de guerra y el agotamiento de recursos, el Papa Paulo III intervino como mediador para negociar una tregua entre Carlos V y Francisco I de Francia. La Tregua de Niza, firmada en 1538, detuvo temporalmente las hostilidades entre las dos potencias. Aunque esta tregua no resolvió las tensiones subyacentes, sí proporcionó un respiro temporal en el conflicto[120].

La guerra no resultó en cambios territoriales significativos ni en una resolución definitiva de las disputas entre Carlos V y Francisco I. Las tensiones continuaron y eventualmente llevaron a más conflictos en las décadas siguientes.

La derrota en la Batalla de Préveza consolidó el control otomano sobre el Mediterráneo oriental, lo que representó una seria amenaza para las rutas comerciales y las posesiones españolas en Italia y Sicilia[121].

Las campañas de 1537-1538 reflejan la complejidad de los conflictos europeos durante el reinado de Carlos V, donde las guerras no se limitaban a un solo frente, sino que involucraban múltiples regiones y actores con intereses entrelazados[122].

En 1544, Diego García de Paredes volvió a España y permaneció durante algún tiempo en Trujillo. Allí le llegaron noticias de que su paisano y pariente, Francisco de Orellana, había regresado después de descubrir el río Amazonas y, tras recibir los nombramientos de Adelantado y Gobernador de los territorios descubiertos, se encontraba en Andalucía rea-

118 García-Serrano, 2020, 563.

119 Muñoz de San Pedro y Nectario María, 1959, 265.

120 Léonard, 1593, 406.

121 Clodfelter, 2017.

122 García Cereceda, 1873-1976, vol. 1, 23.

lizando preparativos para una segunda expedición a aquella zona. García de Paredes se puso rápidamente en camino hacia Sanlúcar de Barrameda, incorporándose a la expedición de su paisano el trujillano Francisco de Orellana[123].

Orellana nació hacia 1511, se llevaba cinco años con Diego. Había sido partícipe junto a Hernando Pizarro en la batalla de las Salinas[124]. Orellana, tras fundar Santiago de Guayaquil (1538)[125], se unió a Gonzalo Pizarro, tras su nombramiento como gobernador de Quito, para la expedición a las tierras del Dorado y la Canela[126].

[123] Benites Vinueza, 1976, 12; Cuesta Domingo, (2003, 8.

[124] Carvajal, 1894, véase la nota y comentarios de Toribio Medina.

[125] Pérez de la Osa, 1935.

[126] Busto Duthurburu, 1965; Cuesta, 2003.

4
La odisea del Amazonas y las fundaciones americanas (1545-1562)

En el año 1545, el hermano de Diego, Sancho de Paredes, depositó los restos de su padre Diego García de Paredes en la capilla que su padre había construido en la iglesia parroquial de Santa María de Trujillo.

Como ya hemos expresado, Diego García de Paredes había fallecido en Bolonia el 15 de febrero de 1533[127]. Había asistido a la reunión oficial del Emperador Carlos V y el Papa Clemente VII en Bolonia, donde, triste ironía del destino, falleció a consecuencia de las heridas recibidas al caer malamente en

[127] *Suma de las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes y de lo que hizo, escrita por él mismo cuando estaba enfermo del mal [de] que murió*, se encuentra en los folios 186 y 189v de los *Anales de los Reyes católicos* de Caravajal. La obra acaba explicando que el protagonista la escribió para que sirviera de ejemplo a su hijo: "*Vinimos a Bolonia, donde siendo Dios servido dio fin a mis días. Dejo estas cosas a Sancho de Paredes, por espejo en que haga sus obras conforme con éstas, en servicio de Dios*". García de Paredes, ed. Carvajal, 1908. Ms. 1752, fols. 186-189 vº.

un juego con unos cadetes, el de tirar una paja en una pared apoyando un pie en el muro y pateando con el otro[128].

Los restos de Diego García de Paredes habían descansado en la iglesia de San Gregorio en Bolonia, siendo repatriados a España, inhumándolos en la capilla de su padre en la iglesia de Santa María de Trujillo. El 24 de septiembre de 1530, Diego García de Paredes había solicitado la construcción en Trujillo de una capilla a San Cristóbal, con patronato sobre ella[129].

Sobre su tumba se colocó una piedra berroqueña con la inscripción que compuso su amigo el Cardenal Gabriel Merino:

> "A Diego García de Paredes. Noble caballero español, coronel de primera milicia, que, desde su primera edad, se ejercitó honestísimo, con suma alabanza e integridad, en la milicia y en los campamentos. No fue segundo a nadie en fortaleza de ánimo, en grandeza y gloria de hechos o empresas; premiado frecuentemente con coronas de asaltos a muros y trincheras, muchas veces venció a sus enemigos en singular batalla y el jamás lo fue de ninguno. No encontró igual a sí mismo y vivió siempre en uno y constante temor de virtud, y como diestro y buenísimo General murió este varón, religiosísimo cristiano, al volver felicísimo de la guerra acabada por el César siempre augusto contra los turcos de Alemania, en Bolonia, en las calendas de febrero, cuando tenía sesenta y cuatro años. Esteban Gabriel,

[128] Antes de fallecer, conocedor de que su final estaba cerca tras la fatal caída: "*parece que le place a Dios que por una liviana ocasión se acaben mis días*", dejó escritas sus memorias: *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*. Memorias de Diego García de Paredes: *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*, incluida en las *Crónicas del Gran Capitán*, pp. 255-259, obra de Antonio Rodríguez Villa, de la Real Academia de la Historia: (Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 10. Ed. Antonio Rodríguez Villa. Madrid, Bailly/Bailliére e hijos, 1908).

[129] Bula del Papa Clemente VII, en la que se recogen servicios de Diego García de Paredes y se le autoriza para construir en Trujillo la capilla San Cristóbal con patronato sobre ella, en la iglesia de Santa María, Roma a 24 de septiembre de 1530. Archivo de Canilleros, leg. 2, número 6, fols. 59 a 62.

> Cardenal de Bari, puso esta laude piadosamente dedicada al benemérito amigo el año 1533, esos huesos por mandato del señor Sancho de Paredes del dicho Diego García, los sacó P. Ramírez de Mesa el 3 de las calendas de octubre de 1545 y trajo los mismos a este lugar"[130].

Diego García de Paredes no pudo asistir a la inhumación de los restos de su padre, ya que el 11 de mayo de 1545, había embarcado de nuevo con su convecino trujillano Francisco de Orellana, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) hacia el Amazonas, donde permanecerá varios años.

Francisco de Orellana había obtenido el título de Adelantado. Ya había descubierto el gran río y planeaba hacer el camino inverso, entrando por la boca del río Amazonas y recorrerlo hacia sus cabeceras, buscando El Dorado.

Volviendo atrás en el tiempo, la expedición fue originariamente organizada por Gonzalo Pizarro, el hermano de Francisco Pizarro, con el objetivo de explorar las tierras al este de los Andes en busca de riquezas, especialmente la mítica "tierra de la canela". Gonzalo era el más joven de los Pizarro, había partido hacia el Perú con su hermano Francisco, participando en la conquista del Imperio inca. Su actuación en la guerra de las Salinas, donde fue derrotado Almagro en abril de 1538, fue

---

[130] En 1957, con motivo de la celebración del Cuatricentenario de la fundación de la ciudad de Trujillo en Venezuela, varias personalidades entre las que se encontraba don Juan Tena, Cronista Oficial de Trujillo, el padre Nectario María, el doctor Ramón Urdaneta, don Ramón Darío Suárez, de Mérida de Venezuela, y otras autoridades civiles, religiosas y militares, se procedió a abrir la tumba, encontrándose restos humanos repartidos por la misma, siete cráneos, un trozo de almohada de cabeza, otro de un vestido femenino blanco, la suela de un zapato de mujer de corte francés del siglo XVIII, una hebilla metálica. Entre los huesos localizados, había algunos huesos largos de extraordinaria dimensión y mayor antigüedad que los otros, considerando los asistentes que pertenecían a Diego García de Paredes, además la particularidad común a los allí enterrados, la falta absoluta de morales en la mandíbula inferior. Tena Fernández, 1967, 485.

esencial para su carrera, recibiendo el gobierno de Quito[131]. Quería conquistar las tierras del este, donde abundaba el árbol de la canela, y descifrar el enigma del mito del Dorado: un príncipe que cubierto de oro se bañaba a diario en el lago junto a los muros de oro de su ciudad.

En 1540 partió con un ejército de cuatro mil indios y unos doscientos españoles hacia la selva amazónica. Francisco de Orellana se unió a la expedición como teniente de Pizarro. Sin embargo, las duras condiciones de la selva, el hambre y las enfermedades hicieron que la expedición se dividiera. Orellana, junto con un pequeño grupo, se embarcó en un viaje por el río Napo, afluente del Amazonas, que eventualmente los llevó a descubrir el gran río[132]. Durante la travesía fueron hostigados por los indios omaguas que poblaban las orillas del río; los jíbaros que era la más legendaria tribu del Amazonas.

Entre 1541 y 1542, el dominico Carvajal fue uno de los miembros clave de la expedición, y su papel fue especialmente importante porque escribió un detallado relato de la travesía. Carvajal se unió a la expedición de Gonzalo Pizarro y Orellana en busca de "El Dorado" y la "Tierra de la Canela". Cuando la expedición se separó, Orellana y un grupo pequeño de hombres, incluido Carvajal, continuaron navegando por el río Napo y luego por el Amazonas. El relato de Carvajal, conocido como *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana,* describe detalladamente las dificultades de la expedición, los encuentros con las poblaciones indígenas y las vastas dimensiones del río. Describió a los omaguas y los aucas, indígenas feroces, así como a las belicosas amazonas que eran hermosas mujeres en canoas y que se defendían con flechas envenenadas. Los expedicionarios se topan con las supuestas amazonas el día de San Juan Bautista (14 de junio). Así lo narra Carvajal:

[131] Huerta, 2013; Busto, 2011.

[132] Carvajal y Almesto, 1986, 23.

"De esta manera íbamos caminando, buscando algún apacible asiento para festejar y regocijar la fiesta del glorioso y bienaventurado San Juan Bautista, y quiso Dios que en doblando una punta que el río hacía, vimos la costa adelante muchos y muy grandes pueblos que estaban blanqueando. Aquí dimos de golpe en la buena tierra y señorío de las amazonas"[133].

El fraile describe de manera detallada a las amazonas, destacando su belleza y blancura además del intrépido valor y la destreza militar.

"*Estas mujeres son muy altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entranzado y revuelto a la cabeza: son muy membrudas, andaban desnudas en cueros y atapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios, y en verdad que hobo muchas de éstas que metieron un palmo de flecha por uno de los bergantines y otras menos, que parecían nuestros bergantines puerco espín*"[134].

Su obra es una de las principales fuentes históricas que tenemos sobre la expedición de Orellana y es fundamental para comprender el impacto de este viaje en la percepción europea de Sudamérica. Incluso, el propio Carvajal sufrió los ataques indígenas, en uno de ellos, cayó herido. La lucha era encarnizada y uno de los flechazos hiere al cronista.

"*Aquí estovimos en poco de nos perder todos, porque como había tantas flechas, nuestros compañeros tenían harto que hacer en se amparar de ellas sin poder remar, a causa de lo cual nos hicieron daño, que antes que saltásemos en tierra nos hirieron a cinco, de los cuales yo fui uno, que me dieron un flechazo por una ijada que me llegó a lo hueco, y si no fuera por los hábitos, alli quedara. Visto el peligro en que estábamos, comienza el capitán a animar y dar priesa a los de los remos que cabor-*

133 Carvajal, 1894, 95.

134 *Ibídem*, 1894, 99.

dasen, y ansí, aunque con trabajo llegamos a abordar y nuestros compañeros se echaron al agua, que les daba a los pechos. Aquí fue muy peligrosa refriega, porque los indios andaban mezclados con nuestros españoles y se defendían tan animosamente que era cosa maravillosa de ver. Andúvose en esta pelea más de una hora, que los indios no perdían ánimo, antes parecía que de contínuo se les doblaba; aunque veían algunos de los suyos muertos y pasaban por encima de ellos, no hacían sino retraerse y tornar a volver"[135].

Gaspar de Carvajal fue quien relató por primera vez los encuentros con guerreras indígenas que fueron identificadas por los exploradores como "amazonas", lo que dio nombre al gran río.

El descubrimiento del río Amazonas es uno de los eventos más fascinantes de la historia de la exploración del Nuevo Mundo[136]. El relato más detallado y famoso de esta expedición proviene del fraile Gaspar de Carvajal, quien acompañó al explorador español Francisco de Orellana en su viaje por este inmenso río[137].

---

[135] *Ibídem*, 1894, 97.

[136] La primera expedición española al río Amazonas ya se había realizado el 12 de febrero de 1542 por parte del conquistador Francisco de Orellana, segundo al mando de la expedición liderada por Gonzalo Pizarro, quien siendo teniente gobernador de Quito partió desde allí en la Navidad de 1540, para encontrar el país de la Canela. En febrero de 1542 Francisco de Orellana y sus 57 hombres descubren las fuentes ecuatorianas del río Amazonas, el más largo y caudaloso de la Tierra con 6.880 km. Orellana había participado junto a Francisco Pizarro en la conquista del imperio inca, acreditando ser un soldado valiente y arrojado, al punto que llegó a perder un ojo luchando contra los indios manabíes.

[137] Nació este ilustre fraile de Santo Domingo de Guzmán en la ciudad de Trujillo hacia el año de 1504, y a fines de 1536 se embarcó para Tierra Firme con ocho compañeros suyos de claustro, en cumplimiento de la real Cédula de 30 de septiembre de 1535.

Cuando surgieron las dificultades, Orellana marchó en busca de provisiones, provisto de un barco, llegando hasta la desembocadura del río Amazonas, pero no regresaría con Gonzalo Pizarro ante la imposibilidad de remontarlo, por lo que Pizarro y el resto de la expedición, decidieron regresar a Quito.

Gaspar de Carvajal fue un testigo presencial de este descubrimiento y dejó un relato detallado en su *obra138*. Carvajal describe cómo, tras muchas penurias, el grupo llegó a un inmenso río que no esperaban encontrar. La expedición se vio obligada a continuar río abajo debido a la fuerza de la corriente y la falta de provisiones[139]. En su relato, Carvajal describe la magnificencia del río Amazonas, al que se refirió como "el río de las Amazonas", después de afirmar que habían sido atacados por tribus de mujeres guerreras, a las que comparó con las amazonas de la mitología griega, tal y como hemos expresado anteriormente.

Además, narra los diversos encuentros que tuvieron con pueblos indígenas a lo largo del río. Algunos de estos encuentros fueron pacíficos, mientras que otros fueron violentos. Según Carvajal, los exploradores se enfrentaron a flechas envenenadas y otras armas que causaron muchas bajas entre los hombres de la expedición[140].

El relato de Carvajal es una de las fuentes más importantes sobre la primera navegación del Amazonas y ha sido objeto de estudio por historiadores debido a su detallada descripción de la flora, fauna y las culturas indígenas que encontraron en su viaje. Sin embargo, algunas de sus afirmaciones, como la existencia de las amazonas, han sido objeto de debate y escepticismo[141].

---

138 Más de 300 años permaneció inédito tal escrito hasta que en 1851 la Real Academia de la Historia, de Madrid, lo publicó en la *Historia General de Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo. Desgraciadamente la trascripción adolece de innúmeros errores. Cuarenta años más tarde el chileno don José Toribio Medina, el más eficaz investigador de los anales de América, encontró una copia de la *Relación*, la cual publicó en Sevilla, en magnífica presentación, en febrero de 1894.

139 Rojo, 1993; González Ochoa, 2011.

140 González Ledesma, 2010, 324.

141 Munilla, 1954; Pérez de la Ossa, 1935.

El relato de Carvajal no solo documenta este viaje épico, sino que también captura la mezcla de maravilla, peligro y descubrimiento que caracterizó la era de las grandes exploraciones.

Orellana regresó a España para conseguir la gobernación de las tierras conquistadas. En mayo de 1543, llegó a la Corte que estaba en Valladolid, siendo recibido por el príncipe Felipe, en ausencia del emperador Carlos V, concediéndole en las Capitulaciones del 13 de febrero de 1544 el reconocimiento jurídico de las tierras conquistadas, y el título de Adelantado, Gobernador y Capitán General, y la Real Cédula del Descubrimiento y Población de Nueva Andalucía. En lo concerniente a la demarcación, se le concedieron 200 leguas de tierras situadas en la orilla izquierda del río, medidas por el aire y elegidas por él mismo dentro de los tres primeros años de partir del momento de su entrada por los canales de la desembocadura, siempre que dicha tierra estuviese fuera de la dominación portuguesa. Como renta vitalicia se le concedía 5.000 ducados anuales y una doceava parte de lo que produjese las tierras, pero también en ese punto el documento señala que todo ello sólo podría cobrarse de lo que con el tiempo pudiera tenerse de la demarcación, sin que la Corona estuviera obligada a pagar ni un solo maravedí[142].

La intención de Francisco de Orellana era partir de nuevo a América para repoblar las tierras descubiertas. Pasó unos meses en Sevilla, donde se unió en matrimonio en la iglesia de la Macarena con Ana de Ayala, el 24 de noviembre de 1544[143].

Francisco de Orellana, tras conseguir financiación para el viaje de regreso a América, sobre todo de su padrastro Cosme de Chaves, partió el lunes 11 de mayo de 1545, con cuatrocientos hombres, cuatro naves, la nao *Capitana*, la carabela *Guadalupe*, que pilotaba el portugués Gil Gómez, el navío *San*

[142] *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar,* Madrid, Real Academia de la Historia, 1891. Díaz Maderuelo, 1987,102.

[143] Archivo General de Indias (Sevilla), *Indiferente General,* 1093, Ramo 3, fol. 60; *Patronato,* leg. 151, Ramo 1, n. 8, fol. 30v. Maura, 2012; Maura, 1997, 40.

Pablo, que llevaba artillería y el *Bretón144*. Una nao se pierde antes de llegar a las islas de Cabo Verde, otra en el curso de la travesía y un tercer barco es abandonado al llegar a la desembocadura del Amazonas.

Se detuvieron tres meses en Tenerife, para reunir los elementos que faltaban y reclutar más hombres. En las islas de Cabo Verde hicieron parada dos meses, donde abandonaron varios hombres la expedición. Una nave con casi ochenta personas se la tragó el mar durante una tempestad y cuando costeaban Brasil otra tormenta arrojó el bergantín contra los acantilados y murieron los veinticinco tripulantes que iban en él.

Tan solo quedarían ciento cincuenta de los cuatrocientos que salieron de la Península y aún no había comenzado la odisea de remontar las aguas del Amazonas, enfrentarse a los indígenas ni sufrir las enfermedades tropicales[145].

El desembarco en la desembocadura del Amazonas se produce 20 de diciembre de 1545 y Orellana y sus hombres, entre los que se encontraba Diego García de Paredes[146], se internan unos quinientos kilómetros en el delta del Amazonas tras construir un barco fluvial. Cincuenta y siete hombres mueren de hambre y el resto acampan en una isla del delta entre indios amistosos.

Pasaron múltiples calamidades, las ciénagas, la inmensidad de las aguas del Amazonas, los mosquitos, enfermedades, indígenas que les atacaron. Orellana parte en un bote para encontrar comida y la rama principal del Amazonas. A su regreso, encuentra el campamento desierto, pues los hombres habían construi-

---

144 Hay una referencia en una carta del padre Pablo de Torres escrita al Rey el 19 de marzo de 1545, que dice: *"[p]lega a Nuestro Señor guarde sus ánimas dellos primeramente, y dé tiempo de penitencia a sus personas, que en grande peligro van de todas partes; y ya encomenzaban a dar entre tres hombres una libra de bizcocho, y no vino ni vianda; y a la popa de la nave mayor, donde va el Adelantado, va llena de mujeres [...]",* Medina, CCXI.

145 Herrera, 1556.

146 *Probanzas*, fol. 62vº. Manifestación del testigo Alonso Pacheco sobre el pase a Indias con Orellana: "*Diego embarcó con Orellana, gobernador de las amaçonas*", 1558. Cit. Muñoz de San Pedro y Nectario, 1957, 282.

do un segundo bote y habían partido en busca de Orellana[147]. Finalmente abandonaron costeando hacia la isla Margarita en el mar Caribe. Orellana y su grupo siguieron tratando de localizar el canal principal, pero fueron atacados por los nativos caribes. Diecisiete murieron a causa de las flechas venenosas y el mismo Orellana murió herido grave, en noviembre de 1546[148].

Cuando los supervivientes del segundo bote llegaron a la isla Margarita, se encontraron con veinticinco compañeros, incluyendo a Diego García de Paredes y Ana de Ayala, que habían llegado en el cuarto barco de la flota original. Ana era la esposa de Orellana[149].

Tras enterrar a su esposo al pie de un gran castaño de Brasil, la ya viuda Ana de Ayala, el capitán Peñalosa, el piloto Juan Griego y veintitrés hombres arribaron en el bergantín a la isla Margarita a mediados de noviembre de 1546. Todos llegaron enfermos y algunos con graves heridas y Ana de Ayala fue la única mujer superviviente de la expedición al Amazonas[150].

---

147 La fuente fundamental de la primera expedición fue escrita por fray Gaspar de Carvajal, el capellán que acompañó a Orellana en su primera exploración del Amazonas. Se trata de la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana.* La *Relación* no fue publicada completa hasta 1894 por el erudito chileno José Toribio Medina, como parte de su obra *Descubrimiento del Río de Las Amazonas.* Más tarde, en 1934, fue extensamente revisada por H. C. Heaton.

148 La *Relación* entera de Carvajal fue compilada y comentada por Oviedo en la tercera parte de su *Historia general y natural de las Indias* la Tercera Parte, libro L, capítulo XXIV que fue publicada por primera vez en el año 1855.

149 A los 19 años, se casó con Francisco de Orellana mientras éste preparaba en Sevilla y Sanlúcar la expedición a Nueva Andalucía con el propósito de remontar el Amazonas desde el delta en virtud de la capitulación obtenida. Maura, 2005; Maura, 1997, 39. En la Información de Méritos y Servicios de Juan de Peñalosa, declaró Ana de Ayala, como esposa de Orellana.

150 "*Yo, Fray Gaspar de Carvajal, el menor de los religiosos de la Orden de nuestro religioso Padre Santo Domingo, he querido tomar este poco trabajo y suceso de nuestro camino y navegación, así para decirla y noti-*

Muchos de ellos se asentaron en Centroamérica, Perú y Chile, mientras que Ana de Ayala se casó con otro superviviente, Juan de Peñalosa, con el que vivió hasta su muerte en Panamá[151].

Ana de Ayala, tras la muerte de su marido, marchó a Nombre de Dios y luego a Panamá, con el propósito de reclamar los bienes que su marido había dejado en Guayaquil[152]. En la Relación de Méritos y Servicios de Juan de Peñalosa, Capitán y superviviente de la expedición de Orellana, del 4 de mayo de 1572, se puede leer que Orellana nunca llegó a conseguir la ayuda que tan insistentemente pedía a la Corona y que su mujer estaba todavía viva por esas fechas:

"*A quince días del mes de marzo de mil quinientos y setenta y dos con el dicho contador Juan de Peñalosa para la dicha información presentó por testigo a doña Ana de Ayala, viuda mujer que fue del Adelantado Orellana estante en esta ciudad [...] y que por cuanto su majestad no dio al dicho adelantado ningún socorro ni ayuda de costa no pudo el dicho capitán Peñalosa dexar de socorrer al Adelantado como todos los demás capitanes y gente principal que le socorría*"[153].

---

ficar la verdad en todo ello; como para quitar ocasiones a muchos que quieran contar esta nuestra peregrinación, o al revés de como lo hemos pasado y visto; y es verdad en todo [lo] que yo he escrito y contado, y porque la prodigalidad engendra fastidio, así, superficial y sumariamente, he relatado lo que pasado por el Capitán Francisco de Orellana y por los hidalgos de su compañía y compañeros que salimos con él del real de Gonzalo Pizarro, hermano de Don Francisco Pizarro, Marqués y Gobernador del Perú. Sea Dios loado. Amén". Finaliza el relato fray Gaspar de Carvajal, ed. de 1884.

151 El cronista de Indias, Antonio de Herrera (1549-1626) relata en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra firme del Mar Océano* (década VII, libro IX, caps. VIII-IX) la segunda expedición de Orellana al Amazonas y su muerte. Tordesillas, 1601.

152 Medina, 1894.

153 Archivo General de Indias, Patronato, leg. 151, Ramo 1, n. 8, fol. 30vº. Cit. Maura, 2012.

Francisco de Orellana falleció cuando intentaba colonizar la región en nombre de la Corona española. Su expedición fracasó debido a la falta de recursos, enfermedades y conflictos con las tribus locales.

Por su parte, Diego García de Paredes, se dirigió a La Española, donde le llegaron noticias sobre las riquezas del territorio de los chibchas del Nuevo Reino de Granada (actual Colombia)[154]. Decidió entonces emprender viaje hacia Bogotá siguiendo la costa atlántica. Ya en las sabanas de Bogotá, tomó parte activa en la pacificación de los indios musos y posteriormente, con el conquistador Pedro de Ursúa, formó filas en la expedición que culminó con la fundación de Tudela de Navarra. La fundación de Tudela de Navarra se originó en la región del río Magdalena, cerca de lo que hoy es la ciudad de Barrancabermeja, en el departamento de Santander. Ursúa nombró la ciudad en honor a Tudela, su ciudad natal en Navarra, España.

Sin embargo, Tudela de Navarra en América no prosperó como se esperaba. Las difíciles condiciones de vida, los conflictos con las poblaciones indígenas y otros desafíos propios de la colonización, llevaron a que la ciudad no lograra consolidarse y finalmente fuera abandonada.

Pedro de Ursúa es recordado también por su papel en la famosa expedición en busca de El Dorado, la cual terminó trágicamente con su asesinato a manos de su subordinado, Lope de Aguirre, en 1561. Esta expedición es una de las más célebres y trágicas en la historia de la conquista española en América.

En 1547, Diego García de Paredes se encontraba en Cartagena de Indias. En 1550 llegó a Coro y poco después se estableció en El Tocuyo, cabecera de la gobernación de Venezuela[155]. El Tocuyo fue fundado en 1545 por Juan de Carvajal, y se convirtió en una de las primeras ciudades españolas en el interior de Venezuela. García de Paredes también estuvo in-

[154] Restrepo, 1917-1919, III, 240.

[155] Coro fue fundada en 1527 por Juan de Ampíes y se convirtió en la primera capital de la Provincia de Venezuela. Diego García de Paredes llegó a Coro. En esa época, la ciudad era un punto clave para las expediciones hacia el interior de Venezuela.

volucrado en la fundación de El Tocuyo y en la expansión del control español en la región.

Durante su tiempo en Venezuela, García de Paredes desempeñó un papel importante en las campañas militares y en la consolidación del dominio español en la región. Fue conocido por su valentía y habilidades militares, y su participación en estos asentamientos fue clave para la expansión colonial española en Venezuela.

Estuvo algún tiempo en la costa atlántica suramericana, trasladándose desde Coro al Tocuyo en 1552, entonces cabecera de Venezuela. Acompañó a Juan de Villegas en la pacificación de los indios de Boraure, en la fundación de la ciudad de Nueva Segovia y luego en la de Buria.

García de Paredes estuvo involucrado en la fundación de Nueva Segovia de Barquisimeto, una ciudad establecida en 1552 bajo la orden de Juan de Villegas. Esta ciudad fue fundada con el propósito de consolidar la presencia española en el interior de Venezuela y servir como un centro estratégico para la expansión hacia el occidente. Aunque Juan de Villegas es generalmente reconocido como el fundador, Diego García de Paredes fue uno de los capitanes destacados que participaron en la conquista y colonización de la región.

Después de la fundación de Nueva Segovia, García de Paredes participó en la fundación del Real de Minas de San Felipe de Buria, también en 1552[156]. Este asentamiento fue establecido tras el descubrimiento de yacimientos de oro en la región de Buría, cerca de lo que hoy es Barquisimeto.

García de Paredes jugó un papel crucial en la organización y explotación de estas minas, lo que representó un impulso significativo para la economía colonial en la región. Sin embargo, la población de Buria fue escenario de la primera rebelión de esclavos africanos en Venezuela, liderada por el cimarrón Miguel de Buria. En mayo de 1552 fue elegido regidor de Buria, donde obtuvo cuatro encomiendas. Al año siguiente sojuzgó la

[156] Nectario, 1952, 100.

rebelión de los negros de los lavaderos de oro de Buría, dirigidos por el negro Miguel, a quien hirió de muerte[157].

Fue nombrado regidor de su Ayuntamiento y se le concedieron cuatro encomiendas. La ciudad de Barquisimeto, una de las más antiguas de Venezuela, la ciudad fue llamada Nueva Segovia de Barquisimeto en honor a Segovia, una ciudad española[158]. García de Paredes cooperó con Villegas en el establecimiento de la ciudad y en la organización de la explotación de las minas de oro[159].

Barquisimeto fue fundada en una ubicación diferente a la actual, pero debido a ataques indígenas y otras dificultades, la ciudad fue trasladada en varias ocasiones hasta que finalmente se estableció en el lugar donde se encuentra hoy en día. La ciudad se convirtió en un importante centro económico y cultural durante la época colonial y sigue siendo una de las principales ciudades de Venezuela.

En 1553 combatió contra los negros del Real de Minas de Buría que se habían sublevado contra las autoridades españolas por los abusos cometidos por los encomenderos, abandonando las minas y haciéndose fuertes en los montes, desde donde amenazaban con asaltar y arrasar Barquisimeto. En 1553, en la región de Buría, cerca de Barquisimeto, ocurrió uno de los eventos más significativos de la historia colonial de Venezuela: la primera insurrección de esclavos africanos en el territorio. Esta rebelión fue liderada por un esclavo llamado Miguel, quien es conocido como "Miguel de Buría"[160].

Miguel, que trabajaba en las minas de oro del Real de Minas de Buría, organizó un levantamiento contra los colonizadores españoles. Logró reunir a un grupo de esclavos y, tras la rebelión, se autoproclamó "Rey Miguel" y a su esposa como "Reina Guiomar". La insurrección de Miguel de Buría no solo represen-

[157] Información de la ciudad de Segovia, Archivo General de Indias, Santo Domingo, 221.

[158] Archivo General de Indias, Santo Domingo, 207. Cit. Muñoz de San Pedro y Nectario, 1957, 333.

[159] Archivo General de Indias, Justicia, 74, cuaderno 3.

[160] Rojas, 2004; Acosta Saignes, 1978, 17.

tó un acto de resistencia contra la opresión esclavista, sino que también fue la primera revuelta afrodescendiente en Venezuela.

Juan de Villegas, el fundador de Barquisimeto, fue el encargado de sofocar la rebelión. Después de un enfrentamiento, las fuerzas coloniales lograron derrotar a los insurgentes y Miguel fue capturado y ejecutado. A pesar de su derrota, la rebelión de Miguel de Buría dejó una huella importante en la historia de la resistencia afrovenezolana. Una vez muerto el dirigente de la sublevación, conocido como el Negro Miguel o Miguel I, los sublevados hubieron de rendirse[161].

Según el testimonio de capitán Diego de Ortega, uno de los jefes de las fuerzas de El Tocuyo, fue García Paredes el que mató al rey Miguel[162].

En febrero de 1556 moría el gobernador de la provincia de Venezuela, Arias de Villasinda, y pasaban a hacerse cargo de dicha gobernación, de manera interina, los alcaldes de El Tocuyo, Gutierre de la Peña y Melchor Grubel, quienes promovieron la colonización de la zona occidental de la provincia de Venezuela y comisionaron a García de Paredes para llevarla a cabo. Se trataba de un territorio hasta entonces inexplorado, de más de 2.000 km, que llegaba hasta el sureste del lago Maracaibo y donde habitaban los indios cuicas[163].

En 1557 los alcaldes de El Tocuyo le dieron plenos poderes para realizar la conquista de los indios cuicas. García de Paredes preparó sus efectivos y en los primeros meses de 1558 fundó la ciudad de "Trujillo de Nuestra Señora de la Paz" o "Nueva Trujillo"[164], en recuerdo de su ciudad natal, tras la victoria lograda

---

161 Aguado, 1950, I, 344 y 345. Acaudillada por el Negro Miguel en 1533 en las minas de Buría y su región, es considerada como la primera rebelión de afrodescendientes en la historia de Venezuela**.** Ramos Guédez, 2021.

162 Archivo General de Indias, Santo Domingo, 208.

163 Cova, 1961, 143.

164 En la *Descripción de la ciudad de Trujillo (Venezuela)* hecha por el capitán Alonso Pacheco, el 3 de enero de 1579, se especifica que "*fue el descubridor de esta provincia el conquistador Diego Ruiz de Vallejo, por mandado del gobernador Tolosa, el año de cuarenta y ocho o de cuarenta y nueve; tornóse salir de ella sin poblarla y de ahí a diez u once*

por García de Paredes ante los indios cuicas. En el acto, estuvieron presentes, junto García de Paredes, Juan de Bonilla, Francisco Pérez, Diego Fernández, Hernando Navarro, Gonzalo Osorio, Juan Rodríguez de Porras, Juan de Segovia y Vicente Riberos. La ubicación fue escogida debido a su clima favorable, su posición estratégica y la abundancia de recursos naturales. Durante la fundación, se trazó la ciudad de acuerdo con las ordenanzas españolas, con una plaza mayor, calles en cuadrícula y espacios reservados para edificios religiosos y administrativos[165].

Nueva Trujillo se convirtió en un importante centro de actividad económica y militar. Desde allí, los colonizadores españoles llevaron a cabo campañas para pacificar a las poblaciones indígenas y expandir el dominio español en la región. La ciudad también sirvió como un importante núcleo de evangelización, donde se construyeron iglesias y se establecieron misiones[166].

Con el tiempo, Nueva Trujillo se desarrolló como una ciudad clave en el occidente venezolano y jugó un papel importante en el proceso de consolidación del control español sobre la región. La fundación de la ciudad es recordada como un momento clave en la historia de Venezuela, reflejando la expansión del imperio español y la creación de nuevas comunidades en el Nuevo Mundo.

Diego García de Paredes regresó después a El Tocuyo (julio de 1559) en busca de refuerzos para asentar bien la nueva fundación, amenazada por los indios timotes y cuicas[167]. El gobernador Gutierre de la Peña le negó entonces la ayuda que requería, pero al poco tiempo fue sustituido por otro gobernador, Pablo

---

años la entró a poblar el capital Diego García de Paredes, por mandado del cabildo y regimiento de la ciudad del Tocuyo". Vid. Briceño Iragorry, 1929, 24.

165 Aguado, 1581, I, 23 (ed. 1919); Oviedo y Baños, 1885, I, 232.

166 Gutierre de la Peña afirmó que García de Paredes pobló el pueblo de Trujillo. Probanza y méritos de Diego García de Paredes, en Santo Domingo, 5 de julio de 1562. Declaración de Gutierre de la Peña, fol. 61. Archivo General de Indias. También lo confirmó Juan Gutiérrez de Porras, fol. 1.

167 Morón, 1971, 23.

Collado, que le restituyó su título de teniente de gobernador de Trujillo, lo que le permitió afianzar esta población en 1559[168].

Cuando ya estaban extendidas las cartas de vecindad a los pobladores y formado el Ayuntamiento y García de Paredes se dispuso a viajar a El Tocuyo para rendir cuentas de su fundación, un grupo de pobladores saqueó las propiedades de los cuicas y raptó a algunas de sus mujeres. Estos abusos hicieron que los hasta entonces amigables indios se levantaran en pie de guerra y pusieran sitio a la ciudad. En el primer ataque murieron veinte españoles y la mayoría de los caballos, ante lo cual, García de Paredes decidieron evacuar la ciudad durante la noche, dejando hogueras y antorchas encendidas en su interior. Cuando los indios se percataron de la estratagema, los españoles ya habían regresado a El Tocuyo. La Nueva Trujillo quedó abandonada y García de Paredes trasladó el asentamiento a la cabecera de un ancho valle próximo al río Bocaná[169]. La nueva ciudad, a la que impuso el nombre de Trujillo, quedó instalada a finales de 1559.[170]

El gobernador le extendió el título y cargo de teniente de gobernador de Nueva Trujillo[171]. En 1560 García de Paredes acogió a Juan Rodríguez Suárez, que venía fugitivo del Nuevo Reino de Granada, por lo que fue destituido por Collado.

Con el nombramiento de teniente de gobernador, permaneció en ella hasta septiembre de 1561, en que dejó la ciudad a cargo del capitán Francisco de la Bastida por haber recibido aviso urgente del gobernador Pablo Collado para reunir tropas y marchar contra Lope de Aguirre. Con el grado de maestre de

---

168 Véase nuestro trabajo Ramos Rubio, Muñoz Sánchez y Alonso de Cadenas, 2005.

169 Morón, 1971, 26.

170 Varios autores, 1992, 43. "*En nombre de Dios y de su Majestad en esta provincia de los Coycas, en quita y pacífica posesión, declaro fundada la ciudad de Nueva Trujillo*". Acta de fundación, Santo Domingo, 192. Archivo General de Indias.

171 Patronato 155, núm. 1, ramo 1, Información hecha ante la Audiencia de Santo Domingo a favor de Diego García de Paredes, fol. 62. Archivo General de Indias. Testigo ocular Bernabé del Campo.

campo, se puso al frente de ciento cincuenta soldados y emprendió viaje hacia Barquisimeto.

Las tropas de Lope de Aguirre, en rebeldía contra la Corona de España, habían desembarcado en la isla Margarita en junio de 1561 y en unas pocas horas se habían hecho los dueños absolutos de ella, tras capturar al gobernador y demás autoridades y apoderarse de todas las armas que encontraron, con las que Aguirre pensaba armar a los voluntarios que se le unieran en tierra firme[172]. Desde allí, se habían dirigido a la localidad de Borburata, en donde habían reorganizado su caballería.

Poco después, desde el vecino pueblo de Valencia, Aguirre había escrito una carta a Felipe II en la que se declaraba en rebeldía contra la autoridad real y explicaba los motivos que le habían llevado a ello. Tras despachar la carta, había iniciado el avance hacia Barquisimeto. En cuanto los vecinos tuvieron noticias de que las tropas de Aguirre se dirigían hacia allí, abandonaron la ciudad. García de Paredes llegó a Barquisimeto el 7 de octubre de 1561, poco antes de la entrada de Aguirre, lo que le dio tiempo para dejar en todas las casas de la desierta ciudad las cédulas de perdón que llevaba, firmadas por el gobernador de Venezuela, Pablo Collado, y por el presidente de la Audiencia de Santo Domingo, por medio de las cuales Felipe II se comprometía a perdonar a todos aquellos que abandonasen a Aguirre e ingresaran en el ejército realista. Después, organizó su campamento a las afueras de la ciudad y se dispuso a esperar la llegada de las tropas rebeldes[173]. Las cédulas de perdón consiguieron el efecto esperado.

Se sucedieron varios combates que fueron aprovechados por los rebeldes para desertar y sumarse al ejército de García de Paredes, hasta que Aguirre se quedó prácticamente solo en el pequeño fuerte en el que se había instalado. El 27 de octubre de 1561, cuando García de Paredes se disponía a apresarlo, Aguirre fue muerto a tiros de arcabuz por sus propios solda-

[172] Galster, 2011, 12.

[173] Torrente Ballester, 1940; Vázquez, 2007.

dos. Esto le reconcilio con el gobernador Collado. Fue luego a España donde hizo sus probanzas por la muerte de Aguirre[174].

Tras estos sucesos, regresó a El Tocuyo para hacer entrega al gobernador Collado de las banderas tomadas al ejército rebelde. La apropiación del triunfo por Collado dio lugar a un pleito entre éste, García de Paredes y el alcalde Gutierre de la Peña, quien acusaba al gobernador Collado de haber permitido, por cobardía, el avance de las tropas de Lope de Aguirre hasta el interior de Venezuela, apropiándose después de un triunfo que no le correspondía. El pleito hubo de ser dirimido en España, a donde concurrieron los tres en 1562.

[174] Cardiallaguet Quiránt, 1991, 121, Díaz y Pérez, 1884, 324.

5
Los últimos días (1562-1563)

García de Paredes marcha de nuevo hacia España, para regresar una vez más a Trujillo.

Tras presentar su Probanza de Méritos y Servicios, permaneció durante algún tiempo en Madrid a la espera de la resolución del pleito[175]. A los pocos días, recibió el fallo del Real Consejo sobre el pleito de las banderas, que tuvo lugar el 16 de febrero de 1563. Este fallo estipulaba que las banderas del tirano Aguirre debían adjudicarse por partes iguales a Gutierre de la Peña y a García de Paredes[176]. Por Real Cédula de 28 de junio de 1562 había sido nombrado Gobernador y Capitán General de la provincia de Popayán (actual Colombia)[177].

Los enfrentamientos entre Diego García de Paredes y Lope de Aguirre ocurrieron en el contexto de la rebelión de Aguirre en los territorios sudamericanos controlados por España durante el siglo XVI.

Lope de Aguirre, un conquistador y explorador español, es famoso por su traición al Imperio español y su autoproclamación como "El Tirano" en su búsqueda de poder en el Nuevo Mundo. Estos enfrentamientos destacan en la turbulenta historia de la conquista y colonización de América.

---

175 Patronato, 281,N.1,R.10. Ejecutoria del pleito. Archivo General de Indias.

176 Muñoz de San Pedro y Nectario, 1957, 496.

177 Probanza y méritos de Diego García de Paredes, en Santo Domingo, 5 de julio de 1562. Archivo General de Indias.

En 1560, Lope de Aguirre formó parte de una expedición liderada por Pedro de Ursúa que tenía como objetivo encontrar El Dorado, la legendaria ciudad de oro. Sin embargo, durante la expedición, Aguirre se rebeló contra Ursúa y, posteriormente, lo asesinó junto con otros oficiales que se oponían a él. Aguirre tomó el control de la expedición y comenzó a actuar como un líder tiránico, ganándose la lealtad de algunos y el odio de otros[178].

Aguirre, junto con sus seguidores conocidos como "marañones", se rebeló abiertamente contra el Rey de España, Felipe II, y comenzó una campaña de terror en la región del río Amazonas y el Caribe. Después de deambular por el interior de Sudamérica, Aguirre y sus hombres llegaron a la isla de Margarita, donde cometieron atrocidades, y luego a la región de lo que hoy es Venezuela.

Diego García de Paredes se movilizó para capturar a Aguirre y sofocar su rebelión. Aguirre y sus hombres, conscientes de la superioridad de las fuerzas enviadas contra ellos, se vieron obligados a retirarse y evitar enfrentamientos directos a gran escala. Sin embargo, se produjeron escaramuzas y combates entre las fuerzas leales a la Corona, lideradas por García de Paredes, y los hombres de Aguirre.

La rebelión de Aguirre terminó en 1561 cuando sus hombres, cansados de la brutalidad y la locura de su líder, lo traicionaron. Era el 22 de octubre, cuando Lope de Aguirre y sus "marañones" llegaron a Barquisimeto. El gobernador Pedro Pablo Collado y su maestre de campo García de Paredes esperaban esperándolos. Aumentaron las deserciones en el campo de Lope de Aguirre. Estando las fuerzas de los leales y de Aguirre frente a frente, los hombres de éste dispararon sus arcabuces con puntería muy alta, para no causar el menor daño a sus contrincantes. La mayoría de ellos, por no decir todos, arrojaron sus armas por tierra y corrieron a ponerse debajo del real pendón, suplicando se perdonara sus crímenes[179].

---

178 Jos, 1950; Mampell y Escandell, 1981.

179 López Martínez, 2012.

Según el cronista Toribio de Ortiguera:

"*Mas como Lope de Aguirre reconoció su perdición, habiendo visto que los suyos dispararon la ruciada de arcabucería por alto, sin hacer daño a los nuestros, luego se tuvo por perdido y con ánimo y furia infernal, dejando las cosas en este estado se salió de los suyos y fue donde estaba una hija suya doncella, que había traído a esta desastrada y miserable jornada, la cual estaba acompañada con una dueña llamada Torralba, y otra María de Arriola, y Antón Llamoso en su guardia. Y como se viese perdido y que en ninguna manera se podía escapar, con un despecho más atroz y cruel tirano que jamás hasta él se vio, se fue para su única y hermosa hija, echando mano a un puñal que traía en la cinta, diciendo: Hija mía, muy amada, bien pensé yo casarte y verte gran señora; no lo han querido mis pecados y gran soberbia, siéndome la fortuna tan contraria como has visto en esta batalla donde todos se pasan al rey y me van dejando solo. Confiésate, hija mía, con Dios, y ponte bien con él, que no es justo que quedes en el mundo para que ningún bellaco goce de tu beldad y hermosura, ni te baldone llamándote hija del traidor Lope de Aguirre. La triste doncella se le hincó de rodillas, derramando muchas lágrimas diciéndole: Señor y padre mío, ¿yo tengo culpa de lo que vos habéis hecho? No será justo que deis semejante pago a hija tan querida y que tanto os ha servido. Yo me meteré monja adonde no me vea el cielo, ni el sol, ni luna, pues mis pecados y los vuestros me han traído a tan miserable y triste tiempo. Allí rogaré a Dios por vos y por mí. Estas y otras palabras le decía la más que infortunada doncella, con muchas lágrimas que derramaba de sus ojos, a lo cual le ayudaban las dos dueñas que con ella estaban hincadas de rodillas delante deste malaventurado y terrible tirano, suplicándole que se doliese de su propia sangre; pero no fue posible, antes las amenazó diciéndoles que si más le rogasen las había de matar, y vista su crueldad procuraron dejarle con su hija huyéndose lo mejor que pudieron al campo del rey. A esto comenzó a dar a su hija muchas puñaladas, con que la dejó muerta, estando*

presente Antón Llamoso; hasta que la vio expirar no se quiso quitar de allí, aunque los suyos se iban pasando al campo del rey a más andar. Con esta última muerte dio este malaventurado fin a su crueldad y tiranía con que acabó de echar el sello a todas sus maldades, pues viendo que había de morir, fuera bien arrepentirse de sus pecados para que Dios le perdonara y hubiera merced de su ánima, y no hacer una crueldad tan grande, que fue harto bastante indicio de desesperación de sí propio, y de su propia sangre se quiso vengar antes que muriese no quiriendo perdonar a su propia hija. A este tiempo volvieron los cien arcabuceros que habían ido por el bagaje y comidas, que como viesen la crueldad que había hecho y el desbarate del campo, y como se iban pasando todos a la parte del rey, todos comenzaron a hacer lo propio con otros que estaban escondidos, que no se habían osado pasar ni hallarse en la batalla; en tal manera fueron pasando que cuando fueron las tres de la tarde se halló este malaventurado tan solo, que no se halló con él más que Antón Llamoso, que como hombre tan culpado no se osó ir al campo del rey, sino morir en su tiranía. A este tiempo llegó el capitán Diego García de Paredes a tiro de arcabuz de donde estaba el tirano Lope de Aguirre, y habiéndolo descubierto, como le viese tan solo, preguntó si era Lope de Aguirre, el cual respondió: "Si soy, por mis pecados; confieso que debo la cabeza al rey a quien tanto he deservido. Lo que, señor Diego García, os suplico es que, pues me tenéis en vuestro poder y sois caballero, no me mateis sin confesión, para me pueda arrepentir y pedir a Dios perdón de mis pecados". Respondióle Diego García con una crueldad extraña: "No es justo que quien ha dado la muerte a tantos caballeros y gente noble, sin confesión, la pida, ni se le otorgue". Mucho se holgaron la gente de su compañía que estaban con Diego García, los cuales como oyesen respuesta tan resoluta, los tres dellos señaladamente llamados Rangel, Guerrero y Galindo, le tiraron a un tiempo tres arcabuzazos, de los cuales le acertó el uno en un muslo, de qué cayó de rodillas, diciendo con un ánimo terrible: "No me habeis hecho nada". Luego acudieron otros dos de los suyos propios y segundaron con otros arcabuzazos, con los

cuales le dieron en el cuerpo, de que le acabaron la vida con que tantas había quitado. Diéronse tanta priesa a le matar, porque se entendió que si le llevaban vivo al campo del rey condenara a muerte en su confesión a todos o a los más que se habían pasado, por la mucha culpa que tenían, y porque no fuesen descubiertos sus delitos. De la suerte que se ha visto acabó la vida este infelice y atrevido tirano con tanta infamia cuanta merecían sus malas y perversas obras. Llevaron el cuerpo arrastrando al real, donde fue recebido por el gobernador con gran contento. Cortáronle la cabeza, la cual llevaron a Tocuyo, cabeza desta gobernación, donde la pusieron en el rollo, donde estará en memoria de su tiranía hasta que el tiempo la consuma, y aun después habían de poner otra de bronce para perpetua recordación de semejante hecho y de la lealtad desta tierra"[180].

Así terminó la terrible aventura de los "marañones" y de su irrepetible y sanguinario jefe: Lope de Aguirre. Era el 27 de octubre de 1561. Lope de Aguirre fue capturado y ejecutado por las fuerzas leales a la Corona española. Diego García de Paredes jugó un papel fundamental en la pacificación de la región y en el restablecimiento de la autoridad española en Venezuela tras la caída de Aguirre.

La muerte de Lope de Aguirre puso fin a una de las rebeliones más infames en la historia colonial española. La acción de García de Paredes ayudó a reestablecer el control español en la región y a sofocar el movimiento insurreccional de Aguirre, que amenazaba con extenderse por otras partes de Sudamérica.

Lope de Aguirre ha sido una figura controvertida en la historia, ha sido visto como un traidor y un tirano, como un símbolo de la lucha contra la autoridad absoluta. Su historia ha sido objeto de numerosos estudios, obras literarias, y películas, en las que su rebelión es recordada como un episodio oscuro y caótico en la historia de la conquista.

---

[180] Ortiguera, 1972.

En resumen, los enfrentamientos entre Diego García de Paredes y Lope de Aguirre fueron parte de la respuesta militar española a la insurrección de Aguirre, la cual fue finalmente sofocada con la captura y ejecución de este último.

Tras pasar unos días en Trujillo Diego García de Paredes, en el mes de junio de 1563, partió hacia América para tomar posesión de su nuevo cargo[181]. En el mes de agosto, arribó a La Española (Santo Domingo), donde embarcó con su séquito de colaboradores en la goleta San Juan Bautista, con rumbo a las costas de Venezuela, para dirigirse desde allí a su gobernación[182]. Pensaba atravesar Venezuela para ir por tierra a su gobernación payanesa.

Su amigo Luis Narváez había partido del Tocuyo con una expedición. El navío avanzaba hacia las costas de Venezuela cuando fueron atacados por los indios caracas, una tribu indígena que habitaba la región central de Venezuela en el siglo XVI. Juan Rodríguez y otros compañeros fallecieron durante el ataque; pueblos arrasados y quemados, las minas y el Collado, abandonados; la expedición de Luis de Narváez fue aniquilada[183].

Durante la conquista de Venezuela, los españoles se encontraron con varias tribus indígenas que resistieron la invasión de sus tierras. Los caracas, liderados por caciques como Guaicaipuro, fueron particularmente conocidos por su resistencia contra los conquistadores.

Luis Narváez participó en las campañas de pacificación y colonización de esta región bajo la autoridad de los colonizadores españoles. Como parte de estas expediciones, los españoles intentaban subyugar a las tribus locales, reclamar tierras y asegurar recursos para la Corona española.

---

[181] Arch. del Conde de Canilleros, leg. 14, número 33. Información de los hechos y grandes hazañas que hicieron los señores coronel Diego García de Paredes, Maestre de Campo, su hijo natural de este mismo nombre, instruida en Trujillo en 1631, f. 104.

[182] Archivo General de Indias, Justicia, 93, fol. 314.

[183] Archivo de la Real Academia de la Historia, Madrid, D. 95, Venezuela, 1563.

Los caracas resistieron ferozmente la ocupación española. Los indígenas se organizaron en alianzas para enfrentarse a los conquistadores, aprovechando su conocimiento del terreno y las tácticas de guerrilla.

En uno de estos enfrentamientos, Luis Narváez fue atacado por los indígenas caracas. Aunque los detalles específicos del ataque no son ampliamente documentados, se sabe que los caracas, utilizando tácticas de emboscada y ataques sorpresa, infligieron daños significativos a las fuerzas españolas. Estos ataques formaban parte de la estrategia de resistencia indígena que buscaba detener el avance de los españoles.

A pesar de la resistencia indígena, los españoles eventualmente lograron someter a los caracas y otras tribus locales. La resistencia fue finalmente sofocada mediante la combinación de la fuerza militar, alianzas con tribus rivales y la introducción de enfermedades europeas que devastaron a las poblaciones indígenas.

La figura de Guaicaipuro y la resistencia de los caracas se ha convertido en un símbolo de lucha contra la opresión en Venezuela. Aunque Luis Narváez y otros conquistadores lograron establecer el dominio español en la región, la resistencia indígena ha sido recordada y honrada en la historia venezolana.

Luis Narváez fue atacado por los indígenas caracas durante las campañas de conquista en Venezuela, en un episodio que refleja la feroz resistencia de las tribus indígenas frente a la invasión española. A pesar de estos esfuerzos, la superioridad militar y los recursos de los españoles eventualmente aseguraron su dominio sobre la región.

García de Paredes quiso acercarse a saludar a su amigo Luis Narváez, al poblado en el que se había refugiado con varios hombres. El barco en el que iba García de Paredes encalló, bajando a tierra con Alonso Zapata y Francisco de las Casas[184].

[184] Obviamente, no tiene nada que ver con otro homónimo suyo, natural de Trujillo, que fue Teniente de gobernador de Hernán Cortés, y fundador de la ciudad de Trujillo en Honduras.

Los indios cayeron sobre los españoles y les dieron muerte[185]. El navío San Juan Bautista llegó al puerto de Borburata el 5 de septiembre de 1563, con la noticia del asesinato de Diego García de Paredes en Popayán (Colombia)[186]. Los testigos que consiguieron llegar a puerto, relataron al alcalde Lope de Benavides lo que había acontecido aquel nefasto día. El escribano Alonso de Valenzuela redactó todas las declaraciones[187].

Su muerte marcó un punto crítico en la historia colonial de la región, subrayando los desafíos y tensiones inherentes al proceso de conquista.

[185] Urdaneta, 1956; Aguado, 1950, 369; Simón, 1627, cap. I; Oviedo y Baños, 1885, 363.

[186] Muerte de Diego García de Paredes, Justicia, leg. 93, fol. 312 y 312vº. Archivo General de Indias.

[187] La venta en pública subasta de los bienes que García de Paredes traía consigo en el barco San Juan Bautista, alcanzó la cifra de 1uinientos cinco pesos oro, seis tomines y ocho granos. Fundación de Trujillo, tomos XIII y XIV. Archivo General de Indias, Justicia, 93, fols. 311 y ss.

Bibliografía

Acedo Trigo, F: *Guía de Trujillo*, Madrid, 1913.

Aguado, P: *Historia de Venezuela*, 1581 (ed. Real Academia de la Historia, Madrid, 1919 y ed. 1950 de la Real Academia de la Historia).

Altolaguirre, A y Bonilla, A: *Indice general de los papeles del Consejo de Indias*, en la Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar. Tipografía de Archivos, Madrid, 1925.

Angles Vargas, V: *Historia del Cusco incaico* (Tercera edición). Lima: Industrial gráfica S.A., 1988.

Álvarez Rubiano, P: *Pedrarias Dávila. Contribución al estudio de la figura del Gran Justador. Gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1944.

Andrés Ordax, S. y otros: *Monumentos artísticos de Extremadura*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2006.

Andrés Ordax, S: "Los frescos de las salas romana y mejicana del palacio de Moctezuma de Cáceres", *Norba-Arte,* 1984, pp. 97-115.

Arranz Márquez, L: Voz "Francisco de Lizaur", *Biografías* de la Real Academia de la Historia, Madrid, 2012.

Ballesteros, M: *Francisco Pizarro*, colección Protagonistas de la Historia, Historia 16, Quorum, Madrid, 1987.

Baumann, H: *Oro y dioses del Perú*, Ed. Juventud, Barcelona, 1965.

Benites Vinueza, L: Los *descubridores del Amazonas. La expedición de Orellana,* Madrid, Cultura Hispánica, 1976.

Bergodini, R: *Alba e la guerre in Piemonte tra Francia e Spagna del 1537 al 1559*, Alba, 1912.

Blockmans, W: *Emperor Charles V, 1500–1558*. Translated by Isola van den Hoven-Vardon. New York: Oxford University Press, 2002.

Braudel, F: *Carlos V y Felipe II*, Madrid, Alianza, 1999.

Bravo, C: *Atahualpa*, colección Protagonistas de la Historia, Historia 16, Quorum, Madrid, 1987.

Briceño Iragorry, M: *Historia de la fundación de Trujillo*, Caracas, 1920.

Bustamante, R: *Condición jurídica de las comunidades indígenas en el Perú*, Lima, 1916.

Busto Duthurburu, J. del: *Marchas y navegaciones en la conquista del Perú*, Lima, 2006.

Busto Duthurburu, J. del: *La conquista del Perú*. Colección de obras escogidas de José Antonio del Busto. Lima, Empresa Editora El Comercio S.A., 2011.

Busto Duthurburu: *Francisco de Orellana. Lope de Aguirre*, Lima, Editorial Universitaria, 1965

Cantera Burgos, F: *Pedrarias Dávila y Cota, capitán general y gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua: sus antecedentes judíos*. Universidad de Madrid, Cátedra de Lengua Hebrea e Historia de los judíos. Madrid, 1971.

Cardiallaguet Quiránt, M: "Diego García de Paredes", voz *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, 1991, pp. 121-122.

Cardona Amaya, J. M:*La conquista de Honduras (1524-1530)*, Departamento de Historia de la UNAH, 2001.

Carvajal, G. de: *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana,* 1855. *Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana, desde su nacimiento hasta salir a la mar, con cincuenta y siete hombres que trajo consigo y se echó a su ventura por el dicho río, y por el nombre del capitán que le descubrió se llamó el Río de Orellana* (en castellano antiguo). Consejo de la Hispanidad, ed. 1944.

Carvajal, G. de: *Descubrimiento del río de las Amazonas*, Sevilla, 1894.

Carvajal, G. de; Almesto de P: *La aventura del Amazonas*, Historia 16, Madrid, 1986.

Castellanos, J. de: *Elegías de varones ilustres de Indias compuestas por Juan Castellanos*, 1930.

Castro Vega, O: *Pedrarias Dávila, La ira de Dios*, 1996.

Chiesi, L: *La guerra in Piamonte tra Carlos V e Francesco I (1536.1537),* Reggio, 1889.

Clemencín, D: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Vol 2. Madrid: Aguado, 1833.

Clemencín, D: *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar.*

Crónicas del Gran Capitán. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 10. Ed. Antonio Rodríguez Villa. Madrid: Bailly/Bailliére e hijos, 1908, pp. 1-254.

Contreras. J y López de Ayala, Marqués de Lozoya: *Historia de España,* Barcelona, Salvat, 1967.

Clodfelter, M: *Warfare and Armed Conflicts: A Statistical Encyclopedia of Casualty and Other Figures, 1492-2015*, 2017.

Cova, A: *Descubridores, conquistadores y colonizadores de Venezuela*, Madrid-Caracas, Sociedad Hispano-venezolana de ediciones, 1961, pp. 143-151.

Cuesta Domingo, M: "Descubrimiento del Amazonas", en *Revista de Historia* (Nacional Geographic, Barcelona), n.º 2 (2003).

Cúneo Vidal, R: *Vida del conquistador del Perú, Don Francisco Pizarro*, Lima, 1978.

D´Albiouse, L: *Entrevue de Francçois I et Chales Quint a Aguasmortes en 1538,* Vannes, 1909.

Díaz del Castillo, B: *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Madrid, 1928.

Díaz Maderuelo, R: *Francisco de Orellana*, colección Protagonistas de la Historia, Historia 16, Quorum, Madrid, 1987.

Díaz y Pérez, N: *Diccionario histórico, biográfico, crítico de autores, artistas y extremeños ilustres*, Madrid, 1884.

Espinoza Soriano, W: *La destrucción del Imperio de los Incas* (5.ª edición). Lima: AMARU Editores, 1990.

Espinoza Soriano, W: *Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo* (3.ª edición). Lima: AMARU Editores, 1997.

Fernández, fray A: *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, Madrid, 1627.

Fernández Álvarez, M: *Carlos V, el césar y el hombre,* Madrid: Espasa Calpe, D.L. 1999.

Fernández de Oviedo, G: José Amador de los Ríos, ed. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano. Tercera parte. Tomo IV*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1885.

Flórez, O: *Genealogía del Nuevo Reino de Granada,* Madrid, 1676.

Foronda, M. de: *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, Madrid, 1914.

Fuente, J. de: *Diego García de Paredes, «Hércules» y «Sansón» de España*, Madrid: PPC, 1967.

Galindo de Vera, L: *Política tradicional de España en África*, Madrid, 1888.

Galster, I: *Aguirre o La posteridad arbitraria. La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en historiografía y ficción histórica (1561-1992)*, Bogotá, 2011.

García Cereceda, M: *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V, desde 1521 hasta 1545*, 3 vols. Madrid, 1873-1876.

García de Paredes, D: "Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la cual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre, como al fin de ella parece". *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar, en la cual se contienen las dos conquistas del Reino de Nápoles*. Sevilla, Andrea Pescioni, 1580. Eds. Sevilla, Andrea Pescioni, 1582. Ed. Antonio Rodríguez Villa. Madrid, Bailly/Bailliére e hijos, 1908, pp. 255-259.

García Garraffa, M: *Enciclopedia heráldica*, Madrid, 1927.

García-Serrano Gil, J. M: "La Campaña de Provenza (1536). El arte de ganar la contienda eludiendo la batalla*", La Batalla: Análisis Históricos y Militares* / coord. por Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Ana Sanz de Bremond y Mayáns, Carlos Díaz Sánchez, 2020.

González Hernández, C: "Diego García de Paredes", voz *Diccionario Biográfico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012.

González Ledesma, C: *Fray Gaspar de Carvajal, Cronista de la expedición de Francisco de Orellana en el descubrimiento del río Amazonas*, 2010.

González Ochoa, J. M: *Francisco Pizarro*, 2009.

González Ochoa, J. M: "La travesía del infierno verde", *La aventura de la Historia,* 13, Madrid, 2011.

Guido Martínez, C: *Pedrarias Dávila, primer gobernador de Nicaragua*, Managua (Nicaragua), 2011.

Habsburg, Otto Von: *Carlos V: un emperador para Europa,* Madrid, Edaf, D.L, 1992.

Herrera y Tordesillas, A: *Historia general de los hechos de los castellanos en islas y Tierra Firme del mar Océano*, 1601.

Herrera, Antonio de; Juan de la Cuesta, ed. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra firme del Mar Océano. (Década Séptima)*, 1556.

Huerta, C: *Cronología de la Conquista de los Reinos del Perú (1524 - 1572)*. Lima, Perú, 2013.

Jerez, F. de: *Verdadera relación de la conquista del Perú.* Edición y estudio introductorio de María Concepción Bravo Guerreira, Ed. Historia 16, Madrid, 1985.

Jos, E: *Ciencia y Osadía sobre Lope de Aguirre,* el Peregrino, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950.

La Fuente, *et alt.: Historia general de España,* Barcelona, Montaner y Simón, 1887-1890.

Léonard, F: *Recueil des traitez de paix, de treve, de neutralité faits par les rois de France*, II. París, 1593.

Levi, G: *Storia documentada di Carlos V in correlazione all´Italia*, Venecia, 1863-1881.

López, T: *Diccionario Geográfico de España*, ed. de Madrid, 1991.

López de Gómara, F: *Historia de la Conquista de México* (prólogo y estudio preliminar de Juan Miralles Ostos), 1552, Ed. Porrúa, 2006.

López Martínez, H: "Francisco Pizarro", voz *Diccionario Biográfico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012.

López Martínez, H: "Lope de Aguirre", voz *Diccionario Biográfico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012.

Lloret Blackburn, V: "La ejecución del líder inca Atahualpa: traición y muerte", *National Geographic*, actualizado, 2023.

Madoz, P: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar,* Madrid, 1845-1850.

Maldonado Escribano, J y Ramos Rubio, J. A: *Patrimonio residencial en el paisaje rural del territorio de Trujillo (Cáceres). Casas fuertes, palacios y casas de campo.* Ed. Tirant humanidades plural. Valencia, 2023.

Mampel Gonzales, E y N. Escandell Tur, *Lope de Aguirre. Crónicas. 1559- 1561,* Barcelona, Ediciones Universidad de Barcelona, 1981.

Maura, J: *Españolas de Ultramar,* Valencia, 2005.

Maura, J: Voz: *Ana de Ayala*, en Biografías, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012.

Maura, J: "La mujer en los primeros textos de la exploración y conquista: de las Amazonas a Ana de Ayala", en *Romance Quarterly,* 44 (1997), pp. 38-48.

Medina, J. T: *Descubrimiento del río Amazonas según la relación de Fr. Gaspar de Carvajal con otros documentos referentes a Francisco de Orellana y sus compañeros,* Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1894.

Mena García, C: *Pedrarias Dávila o la Ira de Dios: Una historia olvidada*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992.

Millares, C. A: *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre*, Huesca, 1927.

Mira Caballos, E: *Francisco Pizarro, Una visión de la conquista de Perú*, 2021.

Morón, G: *Historia de Venezuela*, Caracas, Italgráfica, 1971, 4 vols.

Munilla, L: *Descubrimiento del Marañón*, Sevilla, 1954.

Muñoz de San Pedro, M: *Crónicas trujillanas del siglo XVI*, Cáceres, 1952.

Muñoz de San Pedro, M y Nectario María, H.: *El gobernador y maestre de campo Diego García de Paredes, fundador de Trujillo de Venezuela*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Fernández de Oviedo, 1957.

Muñoz de San Pedro, M: *Diego García de Paredes. Hércules y Sansón de España*. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1946.

Muñoz de San Pedro, M: "Francisco de Lizaur, hidalgo indiano de principios del siglo XVI", en *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), tomo CXXIII (1948), págs. 57 y ss. (2.ª ed., Madrid, Maestre, 1948).

Muñoz de San Pedro, M: "Documentación Histórica de Diego García de Paredes", *Revista de Estudios Extremeños*, 5, Badajoz, 1949.

Naranjo Alonso, C: *Trujillo, solar de Conquistadores*, Serradilla, 1929.

Naranjo Alonso, C: *Trujillo y su tierra*, Trujillo, 1922-1923.

Nectario María, H: *Historia de la fundación de la ciudad de Nueva Segovia de Barquisimeto*, Barquisimeto, 1952.

Ortiguera, T. de: *Lope de Aguirre o la cólera de Dios*, 1972.

Otte, E: *Las perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubagua,* Caracas, Fundación John Boulton, 1977.

Oviedo y Baños: *Historia de la conquista y población de Venezuela*, 1671-1738, ed. de Cesáreo Fernández Duro, 1885.

Pérez de la Osa, H: *Orellana y la Jornada del Amazonas*, Madrid, Biblioteca Pax, 1935.

Pizarro, P: *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*, Universidad Pontificia Católica del Perú, Lima, 1986.

Pizarro Gómez, F. J: *América en Extremadura, Reflejos y presencias de Iberoamérica ene l arte y patrimonio extremeños*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2021.

Pizarro y Orellana, F: *Varones ilustres del nuevo mundo: descubridores, conquistadores y pacificadores del imperio de las Indias Occidentales: sus vidas, virtud, valor, hazañas y claros blasones: con un discurso legal de la obligacion que tienen los reyes a premiar los servicios de sus vasallos*, Madrid: por Diego Diaz de la Carrera: a costa de Pedro Coello, 1639.

Porras Barrenechea, R: *Pizarro, el fundador*, Fondo editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2006.

Porras Barrenechea, R: *Pizarro*, 2 vols. Lima, 1978.

Potter, D: *Renaissance Francia en guerra*, Woodbridge:. Boydell Press, 2008.

Prieto Vigo: *Carlos Quinto in Siena nell`Aprile del 1536*, Bolonia, 1884.

Ramos Guédez, J. M: *La rebelión del negro Miguel en la historiografía venezolana: un balance crítico,*

Ramos Rubio, J. A; Muñoz Sánchez, A y Alonso de Cadenas, A: *Trujillo, Primera Piedra de América (descubridores, conquistadores, evangelizadores y artistas trujillanos en América).* Patronato "Palacio de Alarcón". Imp. Moreno, Montijo, 2005.

Ramos Rubio, J. A y Méndez Hernán, V: *El Patrimonio Eclesiástico de Trujillo*. Fundación "Palacio de Alarcón". Jaraíz de la Vera, 2007.

Ramos Rubio, J. A: "La casa-fuerte de Corajo o Torre de Sancha Alonso", Boletín *El Cronista*, 54, enero de 2022.

Ravines, R: *El cuarto del rescate de Atahualpa, 1532-1986* ; Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987.

Restrepo Tirado, E: *Descubrimiento y conquista de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917-1919.

Rodríguez Villa, A: "El Emperador Carlos V y su corte", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLIV, Madrid, 1904.

Rojas, R: *La rebelión del Negro Miguel y otros estudios de africanía.* Fundación Buría, Barquisimeto, 2004.

Rojo, A: *La odisea de la tribu blanca*. Barcelona, Planeta, 1993.

Rostworoski, M: *Historia del Tahuantinsuyu* (2.ª edición). Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1999.

Rostworoski, M: *Pachacútec Inca Yupanqui*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

Ruiz Moreno, M. J: *Diego García de Paredes, 1468-1533, las campañas del Sansón Extremeño*, Almena, Madrid, 2017.

Acosta Saignes, M: La vida de los esclavos negros en Venezuela, Casa de las Américas, La Habana, 1978.

Salazar y Castro, L. de: *Historia y genealogía de la Casa de Lara*, Madrid, 1647.

Sánchez Jiménez: *El sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI,* Newark, Juande la Cuesta, 2006.

Sandoval, P: *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Barcelona, 1625.

Schryver, C: *Pacis inter Carolum V et Franciscum I, ad Aquas Mortuas*, Antwerpiae, 1540.

Simón, P: *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Islas Occidentales,* 1627.

Solar y Taboada, A. del: *Hijos ilustres de la villa de Alcántara*, Badajoz, 1926.

Trujillo, D. de: *Relación del descubrimiento del reino del Perú*, Sevilla, 1948.

Teijeiro Fuentes, M. A: *El Oeste Dorado. Una mirada literaria a la Extremadura del siglo de Oro.* Diputación de Badajoz, Badajoz, 1999.

Tena Fernández, J: *Trujillo histórico y monumental.* Alicante: Gráficas Alicante, 1967.

Tena Fernández, J: *Historia de Santa María de la Victoria. Patrona de Trujillo*. Serradilla: Editorial Sánchez Rodrigo, 1930.

Tordesillas, Antonio de Herrera: *Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Oceano*, 1601.

Torrente Ballester, G: *Lope de Aguirre, el peregrino* (Suplemento literario de Vértice, 1940).

Ulloa Golfín, P. de: *Memorial de la calidad y servicios de la casa de Don Álvaro Francisco de Ulloa Golfín* ("Memorial de Ulloa", firmado por don José de Pellicer y Tovar), Madrid, 1675.

Urdaneta, R: *Diego García de Paredes, conquistador de América*, Madrid, Editorial Victoriano Suárez, 1956.

Vázquez Cabrera, A: "Diego García de Paredes. El Sansón Extremeño", *Laus Hispaniae*, 12, 2023.

Varios autores: *Diccionario de historia de Venezuela*, Caracas, Ex Libris, 1992.

Vázquez, F: *El Dorado. Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*, Madrid, 2007.

Vega, J. J: *La guerra de los viracochas* (3.ª edición). Lima: Edición Universidad Nacional de Educación (EUNE), 1969.

Vera, Robustiano, ed: *Apuntes para la Historia de Honduras*. Santiago de Chile: Imp. de "El Correo", 1899.

Zurita, G de: *Historia del rey don Hernando el Católico de las empresas y ligas de Italia*, Zaragoza, 1670.

Casa fuerte de Corajo y Crucero

Conjunto castrense

Escudo de armas de los Paredes-Corajo.

Patio central

Palacio Viejo

Capilla, Palacio Viejo

Pinturas en la cúpula de la capilla, Palacio Viejo

Diego García de Paredes, sello 1963

Foto de la zona medieval de Trujillo

Fundación de Nueva Trujillo, de Juan Antonio Rodríguez,
1956 (Ayuntamiento de Trujillo, Extremadura)

Escudo de la ciudad de Trujilllo (Venezuela)

Calle a la memoria de García de Paredes, Trujillo

Diego García de Paredes